

# PERSEVERANCIA



Gracias. Gracias, Hermano Joseph. “Ahora creo”.

Ahora creo, ahora creo yo,  
Todo es posible, ahora creo yo;  
Ahora creo, ahora creo yo,  
Todo es posible, ahora creo yo.

<sup>2</sup> Dobleguemos nuestros corazones ahora en Su Presencia. Nuestro Padre Celestial, estamos agradecidos Contigo nuevamente esta noche, por cuanto has estado con nosotros durante el día y has guiado nuestros pasos. Y estamos reunidos de nuevo esta noche, en el Nombre del precioso Señor Jesús. Y estamos aquí con gran expectativa. Esperamos el momento ahora en que nos des el clímax de esta reunión, donde sanes a los enfermos, a toda la gente afligida esta noche. Que no quede una sola persona débil entre nosotros esta noche. Que la fe de ellos suba, Señor, de . . . y que no miren más sus problemas, sino a Aquel Quien tiene . . . es el Remedio, o la Cura, de sus problemas. Y, Dios, oramos que partas de nuevo el Pan de Vida para nosotros, de Tu Palabra, para que nos dé ánimo; “Porque la fe viene por el oír, y eso es por la Palabra de Dios”. Y Te glorificaremos, porque lo pedimos en el Nombre de Jesús. Amén.

<sup>3</sup> Tomen asiento. Estoy muy contento de estar de nuevo aquí esta noche. Acabo de entrar por la puerta allá afuera, hace unos momentos, y había una gran multitud de gente dando vueltas, caminando de un lado a otro por las calles. Y él—el conductor del autobús dijo que, o el . . . Perdónenme. El taxista dijo: “Esa gente no venía a la iglesia, ¿verdad?”. Yo dije: “Sí, señor. No pueden entrar”, le dije. La gente ha dicho que a las personas no les gusta ir a la iglesia. ¿Ven? Pero ellos—ellos . . . Yo creo que el Evangelio aún es el—es el poder de atracción más grande que hay en la tierra, aún, en Su simplicidad.

<sup>4</sup> La pasé muy bien en el desayuno de los Hombres de Negocios del Evangelio Completo esta mañana. El Señor nos bendijo. Él se reunió con nosotros allí en gran manera. Habían vendido, creo que dijeron, mil setecientos boletos, y dejaron entrar trescientos más, y entonces ya no podían dejar entrar a nadie, y se paraban en los pasillos y alrededor de las puertas. Y—y el Señor, cuando hicimos el llamado al altar, nos dio muchos, que se levantaron, para recibir Vida Eterna. Por lo cual estamos muy agradecidos.

<sup>5</sup> Y—y luego quiero agradecer a un hermano. Él no pudo entrar, allá afuera, creo que no. Y él—él le dio a Billy, hace un rato, una caja de balas calibre 22, para mí. Y las tengo aquí atrás. Las disfrutaré, seguro. Muchas gracias, si Ud. está afuera y puede escuchar, o adentro, donde esté. En verdad yo . . .

<sup>6</sup> Esa ha sido una gran bendición para mí, a veces, el tiro al blanco. Y, pues, uno necesita de algo para dejar escapar la presión. Y es de esa manera que lo hago yo, cuando en algún momento tengo la oportunidad, y puedo, pues, voy al campo de tiro y disparo por un rato, solo para dejar escapar el vapor. Uno. . . Yo creo que Jesús dijo: “Vamos aparte al desierto por un rato”.

<sup>7</sup> Ahora, ¡los amamos mucho a Uds.! Y mañana es domingo, y todos quieren ir a la iglesia el domingo. Y yo sé, o estoy bastante seguro que todos Uds. saben dónde está la—la (me inclino a decir iglesia de la piedra,) es Iglesia de la Roca. Esa es la iglesia que está patrocinando esta reunión, creo, y hay otros de visita aquí. Y Uds. visitas de fuera de la ciudad, que han venido a la reunión, y si Uds. no. . . Ahora, si Ud. tiene un puesto del deber, vaya allá; es lo que Ud. debe hacer. Siempre párense en su puesto del deber. Ese es su—ese es su deber con Dios y con su pastor, para con el resto de la congregación. Pero si Ud. no tiene adónde ir, estoy seguro de que ciertamente será bienvenido en la Iglesia de la Roca, para los. . . Supongo que han anunciado los servicios.

<sup>8</sup> Y—y Uds. personas que han sido salvadas en estas reuniones, no nos enteramos. Ahora, por lo general hacemos un llamado al altar, lo que llamamos un llamamiento al altar, ¿ven?, y eso—eso está bien. No tengo nada en contra de eso. Es algo bueno. Pero creo, si Uds. recuerdan la Escritura, que ellos—ellos no tuvieron un llamado al altar; “Todos los que creyeron, ¿ven?, ellos fueron añadidos a la iglesia”. ¡Creyentes!

<sup>9</sup> Y—y si Ud. no tiene una iglesia, pues, estoy seguro que el Hermano Vick les dará la bienvenida a su iglesia, o cualquiera de estos otros hombres por aquí. Si Ud. aún no ha tenido el bautismo Cristiano, consúltenlos. Y no se detenga. Solo siga adelante, solo siga presionando.

<sup>10</sup> Nunca sabemos, ni siquiera nos enteramos cuántos son sanos. Y Uds. pastores, hermanos, solo recuerden, cuando la reunión haya terminado, quizás semanas después, alguien se les acerque, tal vez una damita, y diga: “Sabe, yo tenía un problema de dama; ya no lo tengo”. Alguien: “Yo—yo, sabe Ud., de repente, sencillamente no quise más cigarrillos; todo eso sencillamente me dejó”. ¿Ven? Ellos, ellos han sanado, tantos, que no se les puede contactar. ¿Ven?, por todas partes. Y nunca he tenido una reunión sin que haya habido resultados después, donde el Señor sanó a la gente y ellos no se dieron cuenta de ello en ese momento, pero ellos—ellos mejoraron. Y sin darse cuenta, lo fueron, solo se levantaban y se iban caminando, y todo había terminado. Puede ser quizá que ellos no lo entiendan allí mismo, pero, poco a poco eso terminaba.

<sup>11</sup> Recuerdo, en Finlandia, hace mucho tiempo. Supongo que hay finlandeses aquí. Un muchachito fue resucitado de los

muertos. Uds. probablemente leyeron—leyeron eso en el libro. Las noticias llegaron a toda Rusia. Pero yo lo había visto en una visión dos años antes de suceder, y lo dije por toda la nación.

<sup>12</sup> Recuerdo a esa pequeña finlandesa, esa noche parada allá en el pasillo, y ella tenía una pierna como quince o veinte centímetros más corta que la otra. Usaba un gran zapato ortopédico, sujetado a ella con una—una correa, y una de su dedo del pie, con un ganchito. Y ella tenía el—el cinturón sobre su hombro, y lo pasaba por *aquí* hasta la punta de su zapato. Llevaba dos muletas. Y la pobrecita se veía muy andrajosa. Y cada vez que ella se movía, tenía que levantar ese pie con su hombro, esa correa; y luego empujarlo hacia fuera *así*, y bajarlo, y luego bajar la muleta. Y, tuvimos que . . .

<sup>13</sup> Estábamos en lo que ellos llaman (ahora el hermano finlandés, la hermana aquí, yo—yo no pronunció esto correctamente) Messuhalli, y pasaba por todo el alfabeto. Y ellos dejaban pasar como a veinte mil, o los que fueran; y luego los hacían salir, y me permitían predicarles a otros veinte mil.

<sup>14</sup> Y el muchachito había sido resucitado de los muertos, en Kuopio, había sido atropellado por un automóvil. Y, ¡oh, vaya! Ellos no transmiten rock-and-roll y cosas así allá, solo dan noticias y cosas, así que esto salió en las noticias. Y ellos vinieron desde Rusia, de por allá arriba.

<sup>15</sup> Y yo vi esa noche, fue justo después de la guerra, como cinco años, me supongo, después de la guerra, y vi a soldados rusos y soldados finlandeses, abrazados, amándose el uno al otro, dándose palmaditas en la espalda. Cualquier cosa que haga que un ruso le dé una palmadita a un finlandés, acabará guerras, requiere el amor de Jesucristo para conseguirlo.

<sup>16</sup> ¡Pero esos grandes soldados comunistas parados allí! Pasamos junto a un grupo de soldaditos finlandeses, los pequeños ni siquiera se afeitaban aún, la cara lisa, con esas botas grandes puestas, viniendo por la calle, vigilando a la gente. Estaba lleno a ambos lados, por cuadras de la ciudad. Y esos soldados parados en atención, con lágrimas corriendo por sus mejillas. Ellos dijeron: “Recibiremos a un Dios que puede resucitar a los muertos”. ¿Ven? Ellos son seres humanos como nosotros.

<sup>17</sup> Pero el asunto es que, lo que profese Cristianismo y no produzca ningún resultado, ellos lo rechazan. Ellos quieren algo real. ¿Ven?, por eso se levantó el comunismo, decepcionados de la iglesia. La iglesia es culpable del comunismo, porque fue la que defraudó. Y ahora piénsenlo, solo el uno por ciento de Rusia es comunista hoy, el uno por ciento. El noventa y nueve por ciento de la gente aún es Cristiana. Lo que ellos necesitan es un Fuego real, con, un profeta con ASÍ DICE EL SEÑOR. Eso, ¿ven?, eso

echaría a la fuerza comunista al mar. Lo que necesitamos, es, ellos necesitan el verdadero Cristianismo.

<sup>18</sup> Y estos soldados rusos parados allí esa noche, entré en un pequeño vestíbulo y en un saloncito. Y esta niña, nunca la olvidaré, ella era—ella tenía el cabello despeinado y su falda raída. Y ella había salido del—del baño de damas. Y les habían dicho que no me molestaran.

<sup>19</sup> Yo salía a la calle y compraba dulces. Yo—yo mismo tengo hijos, y me—me gustan los niños. Yo creo que a cualquiera que no le gusten los niños, tiene un problema. Y entonces estos pequeños, tenía una fila de media cuadra de largo, siguiéndome; yo les daba dulces. Me habían dado un poco de ese dinero de allá, y no sirve aquí, grandes billetes así, y yo compraba dulces. No sabía lo que yo compraba, pero se los daba a ellos. Y luego les pidieron, en las calles, Uds. saben, que si yo salía a caminar por ahí, que me ignoraran, supuse, pues, era para un poco de ejercicio.

<sup>20</sup> Y luego cuando entré esa noche, esa niña pensó que había hecho algo malo, lo supe porque agachó su cabecita. Y ella levantó la mirada con sus ojitos azules, y era para ver lo que yo iba a decir.

<sup>21</sup> Y los dos soldados delante de mí, se habían ido a la puerta. Y ya estaban cantando *Solo Creed*. Dos más iban detrás de mí. Les hice señas: “deténganse”.

<sup>22</sup> Yo quería ver lo que iba a hacer esa niña. Ella tenía como, supongo, como ocho años, diez. Más tarde supe que era una huerfanita finlandesa de la guerra. Su padre y madre habían muerto en la guerra rusa. Y entonces yo—yo miré a la pequeña, y—y ella tenía estas muletitas. Y ella pensó que yo . . . que ella había hecho algo errado, Uds. saben.

<sup>23</sup> Y la miré. Le dije: “¿Querías verme?”. Y, por supuesto, ella no podía entender inglés. Y le hice señas con mi dedo, para que viniera. Y ella levantó la cabeza y miró con esa timidez de niña. Ella sacó esas muletitas, y levantó su piernita, más o menos así. Y ella se acercó, caminando.

<sup>24</sup> Pensé: “Solo veré lo que hace la niña”. Y sencillamente me quedé allí *así*. Y se me acercó bastante, ella me miró; y levantó *así* la mirada, y luego bajó la mirada. Pensé: “Solo veré qué hace ella”. Y ella levantó mi abrigo, lo miró en su mano, y besó el bolsillo de mi abrigo, y bajó su mano.

<sup>25</sup> Yo iba a decirle: “mi hermanita”, y no sabía cómo decirlo. Y miré al frente, la vi corriendo por la calle, tan normal como cualquier niña. Y yo dije pues, no podía hablar con ella, le dije: “Cariño, Jesucristo te sana”.

<sup>26</sup> Y ella extendió su faldita, típica finlandesa, y dijo: “Kiitos”. Eso significa: “gracias”, ¿ven?, por besar el bolsillo. Yo—yo creo

que si hubiera sido el hipócrita más grande del mundo, Dios hubiera honrado la fe de esa niña.

27 Y entonces ella, pensé: “Bueno, como sea, dentro de un rato ella lo sabrá. ¿Ven?, seguirá, y ella estará bien, porque ya la vi en la visión”. ¡Tiene que suceder! Lo que digo, simplemente tiene que ser.

28 Y esa noche, el Señor había hecho muchas cosas, y yo estaba ya para salir. Y dije: “Bueno, solo llamaré a unos cuantos más”.

29 Y mi hermano dijo: “No” dijo, “estás . . .”. Y el Hermano Baxter dijo: “Ud. ya está exhausto, Hermano Branham”. Dijo: “Ahora, Ud. solo—Ud. solo pare ahora, venga, porque tenemos que ir a otra parte”. Y dijo: “Ud. solo . . .”.

30 Le dije: “Bueno, tengo el sentir de llamar como a cuatro o cinco más, hay tantos aquí”.

31 Y, entonces, la siguiente en la línea de oración era esa niña. El Señor sabe cómo hacer las cosas perfectas. Así que dije: “Sra. Isaacson . . .”. Ella pudiera estar aquí ahora. Ella fue mi voz en Finlandia. Y entonces le dije: “Diga exactamente las palabras que yo diga”. Ella dijo: “Muy bien”.

32 Y yo dije: “Cariño, el Señor Jesús te sanó, te recompensó allá afuera, por lo que hiciste”. Yo dije: “Ahora ve allí y pídeles a algunos de los varones que te quiten esos aparatos ortopédicos. Y observa lo que sucede”. Y ella se fue cojeando por la plataforma. Y yo seguí con los demás.

33 En unos momentos, aquí venía ella con los zapatos, aparatos ortopédicos sobre su cabeza; completamente normal, ambas piernas perfectas, subiendo y bajando los escalones. ¿Ven?, la fe, la fe, el amor encuentra su lugar. Así es.

34 Tuve una pequeña experiencia hoy, solo para mostrarles lo que significa el compañerismo. Yo, la última vez que estuve aquí en Nueva York, o aquí con el Hermano Hudson, creo, en . . . Ese, no creo que haya sido en Nueva York. Es, no sé por aquí lo que sea Nueva York. Y es todo Nueva York, para mí, desde aquí hasta Tucson, parece ser.

35 Entonces, yo solía venir aquí con la Hermana Brown y el Hermano Berg; estoy seguro que muchos de Uds. los conocen. Y había estado tratando de contactarme con ese querido santo, el último día o dos. Y no había nadie en la iglesia, y luego hoy la contacté por teléfono. Me puse en contacto con el conserje. Y, bueno, pensé que le estaba hablando a una muchacha de dieciséis años, ella tiene mucha vitalidad en su voz. Le dije: “Hermana Brown, Ud. no adivinaría, en—en mucho tiempo, quién es”.

Y ella dijo: “Dios le bendiga, seguro que no”.

36 Y ella feliz a más no poder. Yo le dije: “El Hermano Branham”, y ella empezó a gritar; una anciana muy amorosa.

<sup>37</sup> Y ella tiene ochenta y tres años, y predica dos veces por semana. Y piénsenlo, ella entró al ministerio antes de que yo naciera. Y yo que estaba a punto de rendirme, pensando que estaba muy viejo, Uds. saben. Tomé nuevo ánimo.

<sup>38</sup> Y le dije que yo estaba por aquí con el Hermano Vick. ¡Y las maravillas que ella habló del Hermano Vick! Déjenme decirles, eso—eso hace. . . Eso es Cristianismo genuino. Ambas iglesias grandes, aquí mismo en Nueva York, no hay competencia entre ellas, ¿ven Uds.?, solo verdaderos hermanos y hermanas en Cristo. Déjenme decirles, eso significa mucho para el pastor, Uds. saben. Las dos aquí, iglesias antiguas establecidas así, y aún son hermano y hermana, trabajando hombro a hombro. Así es como debemos hacerlo. Eso está muy bien. Creo que eso es un cumplido para el Hermano Vick, de su gran obra aquí para el Señor, y su tremendo sentir por los demás, ellos dos. El Señor les permita vivir mucho, mucho tiempo aún.

<sup>39</sup> Y, Hermano Vick, pensé que estábamos envejeciendo bastante, pero aún somos niños, ¿ven? Solo somos niños.

<sup>40</sup> Recuerdo al Hermano Bosworth cuando se estaba muriendo, él tenía ochenta y cuatro años. Como dije, por poco acabo mi carro viejo, queriendo llegar allá para verlo. Y lo vi levantarse, su cabecita calva, él extendió sus brazos así. Solo caí en sus brazos, y grité: “¡Padre mío, padre mío, los carros de Israel y su gente de a caballo!”. Y dije: “Hermano Bosworth, quiero preguntarle” le dije, “¿está enfermo?”.

Dijo: “No”.

Dije: “Bueno, ¿qué sucede?”.

<sup>41</sup> Él dijo: “Solo es que voy a Casa”. Sí, Uds. conocen su sentido del humor.

<sup>42</sup> Y le—le dije: “Bueno, Hermano Bosworth” dije, “me gustaría preguntarle algo: ¿cuándo fue su mejor momento?”.

Él dijo: “Ahora mismo”.

Y yo dije: “¿Aun sabiendo que Ud. está muriendo?”.

<sup>43</sup> Él dijo: “Yo no puedo morir”. Dijo: “Yo morí hace como setenta años”, dijo él. Dijo: “Yo—yo soy una nueva criatura en Cristo”. Y él dijo: “Hermano Branham, todo por lo que he vivido, en los últimos sesenta años, ha sido el Señor Jesús. Y, en cualquier minuto, espero que Él entre por la puerta y me iré con Él por la Eternidad”. Yo pensé.

<sup>44</sup> Recuerdo a Paul Rader. ¿Cuántos lo recuerdan? Muchos recuerdan a Paul cuando murió allá. Y llamaron al, trajeron al. . . el Instituto Bíblico Moody, creo, envió un—un pequeño cuarteto para que le cantara. Y ellos estaban cantando *Más Cerca, Mi Dios, De Ti*, Uds. saben. Y él dijo. . . Él tenía sentido del humor, Uds. saben. Él dijo: “¿Quién se está muriendo, Uds. o yo?”, dijo él. Dijo: “Oigan” dijo, “levanten las cortinas y

cántenme un poco, cántenme algún buen canto avivado del Evangelio”.

45 Y comenzaron a cantar: “Allá en la cruz donde murió mi Salvador, ¡allí clamé por limpieza del pecado!”.

46 Él dijo: “Suena mejor”. Dijo: “¿Dónde está mi hermano, Luke?”.

47 “Bueno, Luke no quería ver morir a su hermano, así que él estaba en el cuarto de al lado”.

Dijo: “Vayan por él”.

48 Y Luke y Paul viajaban juntos, como Billy Paul, mi hijo y yo viajamos juntos.

49 Y Luke entró, trató de contenerse, y tomó la mano de Paul. Paul extendió la mano y lo tomó, dijo: “Luke, hemos recorrido un largo camino juntos, ¿no es así, hermano?”.

Él dijo: “Sí”.

50 Dijo: “¡Pero piénsalo! Dentro de cinco minutos estaré parado en la Presencia de Jesucristo, vestido en Su justicia”. ¡Oh, vaya! Es lo que eso es.

51 Déjenme partir así. ¡Eso es, vestido en Su justicia! En cinco minutos del momento de él estar sosteniendo las manos de su hermano: “Yo estaré parado en la Presencia de Jesucristo, vestido de Su justicia”. Él apretó las manos de su hermano, y fue a encontrarse con Él. ¡Oh, vaya, qué día será ese, esos soldados valientes!

52 ¿Ven?, me he parado aquí hablándoles a Uds. y mi tiempo se ha ido, y supongo que así es como pasa. Las nueve, pero me daré prisa esta noche, por supuesto. Solo tengo unas cuantas cortas Escrituras.

53 Apunto Escrituras y es para saber enseguida dónde referirme. A veces hago un... escribo un nombre, y luego le pregunto al Hermano Vayle qué significa, antes de pasar, Uds. saben. Puede ser que lo saque de la Biblia aquí, y él me dice cómo pronunciarlo. Y, pues, carezco mucho de educación.

54 Pero prometí esta noche orar por los enfermos. Y ahora mi propósito principal, mis—mis reuniones, es la razón por la cual no las tengo muchas veces; una o dos veces, tal vez, durante una campaña, traigo a la gente como lo haré esta noche, sin el discernimiento, solo imponiendo las manos sobre los enfermos; mucha gente lo cree así. Ahora, eso, eso—eso es bueno; es la Escritura. ¿Ven? Pero recuerden, eso en sí era la tradición judía. ¿Ven?, Jairo dijo: “Ven y coloca Tus manos sobre mi hija, y ella vivirá”.

55 Pero el romano dijo: “No soy digno que Tú entres bajo mi techo; ¡solo di la Palabra!”. Observen lo que él testificó. Dijo: “Soy un hombre bajo autoridad”; él era un centurión. “Y yo—yo

le digo a este hombre, ‘ve’ y él va. Y a este ‘ven’, y viene”. ¿De qué estaba testificando? Que la sola Palabra de Jesús era suficiente para sanar a su siervo; Él tenía poder sobre toda enfermedad; “Tú solo di la Palabra, mi siervo vivirá”.

56 Él se dio la vuelta y dijo: “No he encontrado fe como esa en Israel”. ¿Ven?

Ahora, así es como yo me esfuerzo por hacer que la gente crea.

57 Saben, mucha gente dice: “¡Oh, gloria a Dios!, el Hermano *Fulano de tal* me impuso las manos, ¡aleluya, yo sané!”. Así pareciera como que el hermano tuvo algo que ver en el asunto. ¿Ven?

58 Ahora, si Uds. pueden solo reconocer la Presencia de Jesucristo, ¿ven?, y permiten . . . Sus manos son las que cuentan, ¿ven? Y solo acéptelo a Él, entonces nadie puso las manos sobre Ud. sino Cristo. ¿Ven? Ud. Lo tocó a Él, y Sus manos lo tocaron a Ud., ¿ven? Y no hay hombre en ningún lugar que reciba la gloria. La gloria es toda . . . Porque, eso es todo lo que se puede hacer de todas maneras. Si aceptamos gloria alguna, se la estamos robando a Dios, porque Dios es Quien hace la sanidad.

59 Y recuerden, no existe eso de que algún—algún hombre, sea médico o ministro, que sea un sanador; “Yo soy Jehová tu Dios que sana todas tus dolencias” ¿ven?, “todas”. No hay medicina que sane. No hay ningún médico que diga que la medicina sane. No, no. La medicina solo mantiene limpio mientras Dios sana. La medicina no puede regenerar tejido, no puede reparar un hueso. ¿Ven? Ud. pudiera cortar el apéndice, pero ¿quién va a sanar el lugar de donde salió, ¿ven? Puede ser que le saquen un diente, pero ¿quién va a sanar el lugar de donde salió? ¿Ven? ¿Lo ven? Dios es el Sanador, Él es el único Sanador. Las Escrituras no mienten. Ellas son perfectas, así que Él es el Sanador.

60 Estoy muy agradecido por todas las—las cosas que tenemos, como las medicinas que inventan, que matan los gérmenes. Nada en contra; oro constantemente por eso. Pero llegamos a un cierto lugar donde no hay medicina que ayude en el caso. Y luego otra cosa, a veces, la medicina que ayuda a uno mata al otro. ¿Ven?

61 Pero yo conozco una Toxina que de ninguna manera es un remedio, sino una cura: es la Sangre de Jesucristo. ¡Fe en esa Sangre!

62 Ahora esta noche, ¡oh!, nosotros, Billy . . . olvidé preguntarle. Entré a las carreras. ¿Repartió—repartió tarjetas de oración, o no? [Alguien dice: “Sí, lo hizo”.—Ed.] Si no lo hizo, yo iba a hacer que lo hiciera ahora. Vamos a hablar un poco acerca de la fe, y luego—luego seguir adelante y llamar a esta línea de oración, y orar por los enfermos, poniendo manos sobre ellos, incluyendo a cada persona en el edificio que podamos. Así que, tengan fe ahora.

<sup>63</sup> Quiero que me presten toda su atención, solo por unos momentos, mientras leo esta Palabra. Y ahora quiero leer del Evangelio de San Mateo, el versículo 15 . . . el capítulo 15, mejor dicho, comenzando con el versículo 21. Y no es una Escritura larga para leer, ¿ven Uds.?, es un texto muy cortito. Pero, saben, no—no es el—el . . . no es la cantidad; es la calidad. ¡No la cantidad; la calidad! ¿Ven?, hay suficiente allí, en esos pocos versículos, para salvar al mundo entero. Seguro. ¿Ven?, no es—no es el tamaño de aquello, es lo que es.

<sup>64</sup> Como dije aquí hace algún tiempo, un—un muchachito, creo que fue en este estado, que buscando en un desván viejo encontró una—una estampilla antigua. Y—y él conocía a un coleccionista de estampillas, así que él—él la llevó para averiguar cuánto valía. Y el coleccionista dijo . . . ¡Oh, por supuesto, el muchachito estaba pensando en un helado, Uds. saben! Le dijo: “Yo—yo te daré un dólar por ella”. Bueno, vaya, con eso bastó, la venta se hizo de inmediato. Me parece que él la vendió por como, creo que fueron quinientos; y continuó, la última vez que supimos, no recuerdo cuántos cientos valía. ¿Ven Uds.?, la pobre estampilla, no era el papel, solo era un pedazo de papel viejo que ni siquiera valía la pena levantar del suelo. Pero era lo que había en él, lo que contaba.

<sup>65</sup> Así es con Esto aquí. Esto es solo un pedazo de papel, pero lo que hay en él es la Palabra del Señor, y eso es lo que lo hace tan valioso. Muy bien, el versículo 21.

*Saliendo Jesús de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón.*

*Y he aquí una mujer cananea que había salido de aquella región clamaba, diciéndole: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio.*

*Pero Jesús no le respondió palabra. Entonces acercándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Despidela, pues da voces tras nosotros.*

*Él respondiendo, dijo: No soy—no soy enviado sino para las . . . a las ovejas perdidas de la casa de Israel.*

*Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo: ¡Señor, socórreme!*

*Respondiendo él, dijo: No está bien para mí tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos.*

*. . . ella dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos comen . . . las migajas que caen de la mesa de sus amos.*

*Entonces respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora.*

<sup>66</sup> Ahora solo por unos momentos, para hacer un... para ampliar sobre esto, quiero tomar un texto para decir lo que tengo escrito aquí sobre estas Escrituras. quiero llamar perse-... la palabra *Perseverancia*, y solo una palabra.

<sup>67</sup> Perseverar, ahora, conocemos la palabra, creo que significa “ser persistente”, y persistente en algo que Ud. está haciendo. Para lograr un objetivo o algo, uno tiene que ser persistente.

<sup>68</sup> Y los hombres a través de todas las edades, que han tenido fe en lo que están tratando de lograr, tuvieron que ser persistentes, especialmente si Ud. trata de hacer algo bien. Pues, Ud. va a encontrar, Ud. va a encontrar oposición.

<sup>69</sup> Uds., en esta noche, por los que se va a orar, estoy diciendo esto para la gloria de Uds., para su entendimiento. Si Ud. no está listo para pasar por la línea de oración, no pase. Pues, Ud. debe recordar que este es el momento cuando Dios lo va a tomar a Ud. por su palabra, y Ud. tiene que tomarlo a Él por Su Palabra. Y no importa lo que diga alguien más, o cómo se sienta Ud., lo que Ud. sienta no tiene nada que ver en el asunto. Jesús nunca dijo: “¿Lo sientiste?”. Él dijo: “¿Lo creíste?”. ¿Ven?, Uds. deben creerlo. Y su sanidad ya está asegurada, Jesucristo lo sanó a Ud. en el Calvario. Y, no importa cuál sea su problema, Ud. tiene que aceptarlo. Y antes de que Ud. pueda aceptarlo, Ud. tiene que creerlo. Porque, la fe está basada o, la sanidad está basada en la fe, y la fe está basada en la Palabra.

<sup>70</sup> Ahora, Ud. no puede decir: “Si toco este micrófono, seré sano”. Allí, no hay fundamento en eso, ¿ven? Eso está en su mente.

<sup>71</sup> Pero cuando es ASÍ DICE EL SEÑOR, entonces Ud. puede saber que eso es verdad, porque: “Todos los cielos y la tierra pasarán, pero Su Palabra nunca cambiará”. Así que es verdad.

<sup>72</sup> Ahora Ud. tiene que ser persistente. No importa cuánto el diablo intente decirle: “Pues, te sigues sintiendo mal”. ¡No crea Ud. una sola palabra de eso!

<sup>73</sup> Hace un tiempo aquí fui llamado al pie de una cama, me sacaron de una reunión y fui llamado al pie de una cama donde había un—un joven que moría. Y el padre anciano se me acercó, fue hace como quince años, me supongo, y él dijo: “¿Podría venir a ver a mi hijo, él—él se está muriendo con algo horrible?”. Es una—una enfermedad al corazón, la llamo... creo que tiene un nombre de una—alguna enfermedad al corazón, no recuerdo el nombre ahora, pero era algo muy, muy malo.

Así que dije: “Sí”.

<sup>74</sup> ¡Oh, perdónenme!, pasó a su corazón, pero era polio que tenía en su cuerpo; era polio. Y eso fue antes de que tuviéramos la vacuna Salk. Y, entonces, el muchacho estaba muy mal. Y cuando

fui a orar, el médico no me dejó entrar. Me dijo: “No puedo dejarlo entrar”.

<sup>75</sup> Y dije: “Bueno, tengo . . .”. Yo tenía como cuarenta años, y dije: “Bueno, tengo cuarenta años”. Le dije que yo . . . “Mi fe me dice que está bien ir a orar por el hijo de este hombre, porque él quiere que—que yo ore por él”.

<sup>76</sup> Él dijo: “Pero, mire” dijo él, “Ud. es un hombre casado. Ud. tiene un hijo. Ud. le pasará ese polio al muchacho”.

Y yo dije: “Bueno, déjeme entrar”. Y no me dejaba.

<sup>77</sup> Y el varón mismo, el médico, según entendí, era católico. Le dije: “Quiero preguntarle algo. Si yo fuera un sacerdote, y este hombre fuera católico, y ese muchacho se estuviera muriendo, ¿me dejaría ir a darle los santos óleos?”.

Él dijo: “Eso es diferente, ese es un sacerdote”.

<sup>78</sup> Dije: “No. Yo significo tanto para ellos como un sacerdote para el hombre quien es católico”.

Y finalmente él dijo: “Pues si Ud. firma este papel”.

<sup>79</sup> Dije: “Firmaré lo que sea, ¿ven?”. Y entonces él me vistió como un Ku-Klux, y yo—yo entré allí. No quise decirlo de esa manera; perdonenme, ¿ven?; pero, de todos modos, blanco, y toda mi cara cubierta.

<sup>80</sup> Entré allí, y el muchacho estaba tan débil que apenas respiraba. Y llevaba inconsciente como dos días. Y yo no entiendo la medicina y los grandes logros científicos que Dios ha permitido que descubran los hombres, médicos por las personas enfermas, y demás, pero había una clase de—de cardiograma, algo que habían tomado. Su corazón estaba tan débil, que no recuerdo cuán bajo era el ritmo cardíaco. Ya estaba para morir. Y, entonces, la madre estaba parada allí, y yo le hablé. Y me puse al otro lado de la cama. Y la enfermerita, ¡oh, una damita agradable!, ella, supongo que tenía poco más de veinte años, tal vez, veintiuno, veintidós años, ella era la enfermera que destinaron al . . . o que tenía que cuidar al paciente.

<sup>81</sup> Y, así que fui al otro lado de la cama, y me arrodillé, y yo solo . . . una pequeña oración sencilla, y puse manos sobre él—sobre el muchacho. Dije: “Señor Jesús, este padre y madre me han traído aquí para orar por su hijo, y él se está muriendo. Y solo Tú, Señor, puedes ayudarlo. Y yo sé que Tú dijiste: ‘Estas señales seguirán a los que creen; si sobre los enfermos ponen las manos, sanarán’. Imploro esa promesa ante Ti, Señor Jesús, por el bien de la vida de este muchacho”. No hubo ningún cambio en lo absoluto. Yo dije: “Te doy gracias, Señor”.

<sup>82</sup> Y el padre anciano se levantó y dijo: “Señor, estoy muy agradecido Contigo, siempre estaré agradecido, por sanar a mi hijo”. Y él extendió las manos y la madre cayó en sus brazos, y ella dijo: “Papá, piénsalo, él va a estar bien ahora”.

Y me paré y miré, y ellos estaban contentos y regocijándose, y llorando. El muchacho no podía estar peor. Ellos dijeron: “¡Oh, es maravilloso!”.

<sup>83</sup> Y la enfermerita miró alrededor, me miró a mí. Ella dijo: “Yo—yo creo que Ud. no entendió las órdenes del médico”. Ella dijo: “Yo creo que Ud. no entendió. El muchacho se está muriendo”.

<sup>84</sup> “¡Oh!” dijo el anciano, “no, él no se está muriendo. Él va a vivir”.

<sup>85</sup> Y entonces ella dijo: “Mire, señor” dijo, “me—me agrada ver a alguien que tenga una fe así, pero” dijo, “¿cómo puede Ud. reírse y seguir así” dijo, “y viendo que el muchacho sigue igual”. Y dijo: “El muchacho se va a morir”. Dijo: “Él no puede vivir. De hecho, no sabemos cómo ha vivido tanto tiempo”. Dijo: “No se ha visto en—en la gente enferma, o en la ciencia, mejor dicho, que una persona haya llegado a un ritmo cardíaco así tan bajo” en alguna clase de cardiograma, algo, “que alguna vez haya vuelto”.

<sup>86</sup> Y yo nunca olvidaré a ese anciano. Él puso sus manos sobre los hombros de ella, como un padre a una hija, él dijo: “Mira, hija querida”. Él dijo: “Tú estás mirando ese cardiograma; estás entrenada para mirar eso. Y eso es todo lo que tú conoces, ese cardiograma. Pero” dijo, “yo estoy mirando una promesa Divina”. ¿Ven?

<sup>87</sup> El muchacho hoy está casado y tiene tres hijos. Eso depende de lo que Ud. esté mirando. Él no mejoró por dos o tres días. Pero al poco tiempo, cuando menos pensaron, él se recuperó de eso y se fue a casa. Él es un misionero en Sudáfrica ahora, con tres hijos.

<sup>88</sup> Ahora, ¿ven?, eso es para mostrar que uno tiene que ser persistente. Eso no incomodó a ese anciano. Eso lo concluyó.

<sup>89</sup> Así como cuando esa mujer tocó el manto de Jesucristo, eso lo concluyó. Eso es todo. Ella, ella fue persistente hasta que llegó allí, pero eso concluyó el asunto.

<sup>90</sup> Así mismo debe ser Ud. Ud. debe ser persistente. Y todo aquel que alguna vez logró algo, y fue capaz de alcanzar algo, ha sido persistente.

<sup>91</sup> George Washington fue persistente en Valley Forge. Toda probabilidad le era contraria, y con el—el enemigo al otro lado del río. Pero después de haber estado toda la noche en oración; y los soldados americanos sin zapatos en sus pies, como un tercio de ellos tenían zapatos, y cruzaron el río en Valley Forge, a través del hielo. Y tres balas de mosquete atravesaron su abrigo. Pero él tenía una respuesta de Dios, y no había necesidad de que él retrocediera. Nada entonces podía detenerlo. Él lo cruzó porque fue persistente. Él había oído de Dios.

92 Y así es como tenemos que ser nosotros. Si Dios lo dice, asunto resuelto.

93 Noé fue muy perseverante después de haber oído a Dios. Cuando él escuchó la Palabra de Dios decirle que construyera un arca, él la construyó. No importó lo que alguien más dijera al respecto, y lo que alguien más pensara al respecto, Noé fue persistente. Pudieran haber dicho: “Bueno, ese anciano, con esa historia de la lluvia” y demás, “el viejito se quedó demasiado tiempo al sol allá arriba. Tiene un problema”. Eso no lo detuvo en absoluto. Él no oyó ni una palabra de eso. Él solo escuchó que Dios dijo: “Va a llover; construye un arca”, y él fue persistente en hacerlo.

94 Ahora, Moisés fue muy persistente; primero, fue un cobarde huyendo. Él había sido educado, y, ¡oh, él incluso podía enseñarles sabiduría a los egipcios! Así tan inteligente era, y sin embargo falló en el trabajo. Tomó cuarenta años poner en él la educación que Faraón le dio; y Le tomó a Dios cuarenta años sacársela, antes de poder usarlo allá en el desierto. Y a veces nosotros tenemos que vaciarnos antes de poder ser llenos. Y ahora él había sido un fracaso. Y huyo y se casó con esta hermosa muchacha etíope, y se—y se estableció y tuvo un hijo, Gersón, e iba a ser heredero de los rebaños de Jetro y todo. Hacía mucho tiempo él había perdido el sentir por el pueblo.

95 Pero un día, mientras estaba en la parte de atrás del desierto, bajando por una antigua senda conocida, él vio una zarza ardiendo. Ahora, él no trató de examinar la zarza, ni dijo: “Creo que iré y arrancaré algunas hojas, y las llevaré al laboratorio a ver qué pasa, que no se consumen. Han estado ardiendo allí por una hora, pero ellas—ellas no parecen, el árbol no se consume”. Si él hubiera pensado así, Aquello nunca le hubiera hablado. Pero él se acercó con esto en su corazón: que iría a averiguar. Y una Voz dijo: “Quítate el calzado, porque estás en tierra santa”.

96 Quiero que se fijen. Un día él es un cobarde que huye, y al día siguiente es un—un radical, al día siguiente; siendo que él había dejado Egipto, cuando tenía todo el ejército en sus manos para liberar al pueblo. Y, saben, cuando Uds. oyen la Voz de Dios, Ella los hace actuar de manera rara, hacer cosas raras, extrañas y peculiares. Ahora solo piensen, él tiene ochenta años, probablemente una barba llegándole hasta la cintura, tal vez su cabeza calva brillando, con cabello alrededor de su cuello. Y aquí va de camino a Egipto, con su esposa sentada a horcajadas sobre una pequeña mula, y el bebé en su cadera; con una vara torcida en la mano, la mirada arriba, simplemente alabando a Dios. ¡Qué cuadro más extraño!

“¿A dónde vas, Moisés?”

“Vamos allá a Egipto, para conquistar”.

<sup>97</sup> ¡Una invasión de un solo hombre! Ud. no podía detenerlo. Él fue persistente. ¿Por qué? Él había oído la Voz de Dios, con eso fue suficiente para hacerlo persistente. Un anciano, de ochenta años, iba a conquistar la nación, y lo hizo. Él había oído la Voz de Dios. ¿Cómo va a conquistar él, con esa vara en la mano? Un ejército entrenado, un millón de hombres parados allí, más de un millón de hombres, habían conquistado el mundo de ese día; y aquí viene un anciano, de ochenta años, su esposa sentada en una mula, y con un palo en la mano, yendo allá a conquistar la nación. Pues, la gente hubiera pensado que él estaba loco.

<sup>98</sup> Sabe, cuando Ud. oye la Voz de Dios, y oye la Palabra de Dios, Ud. está un poco loco para el mundo. Pero si Ud. oye la Voz, Ud. sabe lo que está haciendo.

<sup>99</sup> Y entonces nada iba a detener a Moisés, ¡él iba de camino! Él fue muy persistente. Aun cuando se paró frente a Faraón, y arrojó la vara y se convirtió en una serpiente, y vinieron los magos e hicieron lo mismo, Moisés no salió corriendo como un cobarde. Él se paró allí. Él sabía que Dios lo había enviado, sin importar cuántos imitadores carnales pudiera traer el diablo. Él se quedó en su puesto del deber, porque había oído la Voz de Dios. Él simplemente se quedó allí y observó las serpientes arrastrándose y, después de un rato, su serpiente vino y se comió a las demás. ¿Qué fue de esas varas que se comió la serpiente, a dónde se fueron? Aclaren eso. Muy bien.

<sup>100</sup> David, después de haber confiado en Dios, y haber visto al Señor Dios con él, ayudándolo a matar un oso, solo, y también a un león. Y entonces él tomó valor, por Dios que estaba con él. Él sabía que Dios estaba con él, porque Dios había hecho algo por él.

<sup>101</sup> Dios ha hecho algo por Ud. Él lo salvó, ese es el milagro más grande que hay.

<sup>102</sup> Ahora Él está listo para hacer algo más. Y llegó el momento en que Goliat se jactó. Pues, David dijo: “Me quieren decir que—que Uds. van a dejar que ese filisteo incircunciso se pare allí y ¿desafíe a los ejércitos del Dios viviente? ¿Qué les pasa a Uds.?”.

<sup>103</sup> Bueno, Saúl era el hombre más calificado entre ellos, cabeza y hombros por encima de su ejército. Y este David solo era un pequeño escuálido, un pequeñín, de aspecto rubicundo, como un—un muchachito, un pastorcito de ovejas de hombros encorvados. Así que Saúl dijo: “Admiro tu valor, hijo. Pero, recuerda, ese hombre es un guerrero, desde su juventud, y tú no eres más que un muchacho”.

<sup>104</sup> Él dijo: “Pero tu siervo estaba cuidando las ovejas de tu siervo, una vez, y vino un oso y se llevó una. Yo fui tras él, y el Señor lo entregó en mis manos”. Dijo: “Fue un león, y” dijo, “yo lo derribé con mi honda. Y cuando se levantó rugiendo contra mí, tomé mi cuchillo, y lo agarré por la barba y lo maté”. Y dijo:

“¡Cuánto más Jehová Dios entregará en mi mano a ese filisteo incircunciso!”. Amén.

105 Y si Dios salvó el alma suya de una vida de pecado, ¡cuánto más puede quitarle ese cáncer!

106 Noten al pequeño David. Saúl dijo: “Admiro tu valor, pero no eres un guerrero. Pero si quieres ir, te vestiré”, así que se quitó la armadura y se la puso a él.

107 Pues, al pequeño David todo ese Ph.D. y D.D.D. le quedaba colgando, él, pues, se dio cuenta que la vestidura eclesiástica de Saúl no le quedaba bien a un hombre de Dios. Así que dijo: “Nunca he probado esta cosa, quítenmela. Déjenme ir como yo quiero ir, como yo sé que es lo correcto”. ¡Oh, vaya! Y aquí va. Y él fue persistente, en que vencería a Goliat, y lo hizo. Y él mató a Goliat.

108 Pienso en sus ovejas. Allí estaba David, un hombre tan leal a su puesto del deber. Y este león, que pudo haberlo matado fácilmente, vino y tomó una de las ovejas del padre, y se fue. Y él realmente no tenía nada con qué pelear contra el león, mas que una pequeña honda.

109 Uds. muchachos saben. ¡Cuántas veces tuve que pagar por alguna ventana! Un pedacito de cuero, con una cuerda, Uds. saben, y hacer girar esta piedra y lanzarla. Y solíamos darles a esas libélulas de la cerca, y cosas, y—y ahuyentarlas con estas hondas.

110 Eso era todo lo que tenía David; a duras penas mataría un conejo. Pero vemos que David, lo que tenía en la mano, no era mucho, pero él tenía valor. Y él sabía que esas eran las ovejas del padre. Y lo—lo envió, el padre, a cuidar estas ovejas. Él era responsable por ellas. Y, bueno, tomó lo que él tenía en la mano, y fue a buscar esa oveja, persistentemente, que se la arrebataría a ese león.

111 Han visto Uds. alguna vez un león, ¿cómo se ve? Los que han visto enjaulados; pues, ellos son—ellos son gatitos. Uds. deberían escuchar a uno en la selva. Estos de por aquí, han estado enjaulados y en cautiverio; Ud. escucha a uno rugir, y suena fuerte. Ud. debería oír a uno allá en la selva, cazándolo, y sabiendo que él también lo está cazando a Ud. Entonces, ¡oh, vaya, es un individuo grande! Cuando ruge, los escarabajos, monos, babuinos y chacales, todo se detiene. Él es un rey, y ellos le dan su lugar.

112 Pero aquí va David con esta pequeña honda, a traer de vuelta esa oveja, y lo hizo.

113 ¡Oh, vaya!, ¡cómo podría tomar un texto sobre eso por unos minutos! Sí, señor. Uds. también son las ovejas de Dios. La enfermedad se ha apoderado de Ud. No tengo mucho, ni—ni siquiera una honda, pero tengo la Palabra. Vengo por Uds.,

esta noche, para traerlos de vuelta. Vengo a rescatarlos, con la Palabra del Señor. Yo no sé nada de medicina ni de cortar con bisturís, y cosas, pero he probado *Esto*. Yo sé que Esto es correcto, así que vengo tras Uds. ovejas, para traerlos de nuevo a los pastos verdes y sombreados del amor de Dios. Dios, ayúdame con esta pequeña honda.

<sup>114</sup> David la tenía envuelta en—en sus dedos, y tenía cinco piedras en su mano. ¿Qué es eso? F-e (f-a-i-t-h) en J-e-s-u-s. Y aquí viene él, y regresó con la oveja.

<sup>115</sup> Ahora así lo estamos haciendo nosotros esta noche, teniendo fe en Jesús, y persistentemente nos vamos a parar sobre Su Palabra inalterada. Y nosotros creemos que Dios cumplirá Su Palabra. Si no es así, entonces estamos todos perdidos. Cada Palabra de Dios es puntualizada con un “Amén” para el creyente. Así es. Sí, él fue persistente.

<sup>116</sup> Y también Sansón, cuando él se encontró con esos filisteos, ¿han pensado en eso? Pues, a Sansón, lo representan como un hombre con hombros como puertas de granero. Bueno, no sería ningún—ningún secreto, encontrar a un hombre así, que pudiera tomar un león y desgarrarlo en dos. Pero Sansón era un... Perdónenme por esta expresión, diré que él era como un pequeño camarón de pelo rizado, un niño de mamá, con siete rizos algo afeminados colgando. ¿Ven? Pues, y recuerden, él era un debilucho hasta que el Espíritu del Señor venía sobre él, luego tomó al león y lo despedazó. Así es. Primero, el Espíritu del Señor sobre él, luego él sabía dónde estaba parado.

<sup>117</sup> Y si la iglesia tan solo pudiera ser ungida, ungida con verdadera fe. Cuando ese león rugió, supongo que Sansón tembló. Pero el Espíritu del Señor vino sobre él. Él fue persistente, dijo: “Estoy listo para enfrentarte” agarró al león, lo despedazó y lo arrojó a un lado, y siguió caminando.

<sup>118</sup> Lo encerraron, una noche. Y agarró las puertas de Gaza, las puso sobre sus hombros, y subió a la cima de la colina con ellas. ¡Vaya, oh, vaya!, ¡qué hombre!, un camaroncito así. Pero, la cosa era que el Espíritu del Señor estaba sobre él; lo estaba. Eso hacía la diferencia.

<sup>119</sup> Entonces un día, él estaba rodeado por mil filisteos. Y allí estaba él, no tenía nada, así que tomó la quijada de una mula, que probablemente llevaba muerta cuarenta años o más, un hueso muy viejo y seco. Y esos filisteos tenían puestos cascos, y armaduras de lo que llaman cotas de mallas, que son unos tremendos aros de acero o bronce, y un yelmo como de dos centímetros y medio de espesor. Y él tomó la quijada de esa mula, y mató a mil filisteos.

<sup>120</sup> ¿Lo habrán pensado? Tomar esa quijada vieja y seca del desierto allí, y golpear uno de esos cascos, pues, esa quijada se hubiera partido en mil pedazos. Pero él se paró allí, y atravesó

esos cascos de acero, ellos con lanzas, los golpeó a diestra y siniestra, hasta que derribó a mil. Los demás huyeron subiendo a las rocas.

<sup>121</sup> ¿Qué fue? Mientras él pudiera tocar allá atrás y sentir esos siete rizos, ese era el pacto de Dios. No había nada que lo molestara mientras tuviera esa promesa del pacto.

<sup>122</sup> Y nada puede molestar a la Iglesia del Dios viviente mientras podamos sentir ese Espíritu Santo, el pacto de la Palabra de Dios en nuestros corazones, la Bendición Pentecostal. “Porque las obras que Yo hago, vosotros también las haréis. La Vida que está en Mí, estará en Uds. Como el Padre Me envió, así también Yo os envió”. El Padre que Lo envió, vino en Él. El Jesús que envía al hombre, entra en el hombre. No es el hombre; es Jesús. No era Jesús; era Dios. “Como el Padre Me envió, así también Yo os envió. He aquí, Yo estoy con vosotros, aun hasta la consumación. Yo estaré con vosotros, hasta el fin del mundo. Y las obras que Yo hago, vosotros también las haréis. Un poco y el mundo no Me verá más; pero vosotros Me veréis, el creyente, porque Yo estaré con vosotros, aun en vosotros, hasta el fin del mundo”, Jesucristo. Mientras yo pueda sentir ese Espíritu de Dios alrededor, algo va a suceder. Puedo ver gente que Lo creará, que reflejará las alabanzas y la Gloria de Dios.

<sup>123</sup> Cada vez que Ud. mira la luna, no es la luna brillando, es el sol brillando sobre la luna. Si yo pudiera decir: “Luna, ¿qué te hace brillar?”. Diría: “No soy yo brillando, es algo que brilla sobre mí. Yo debo mantener la luz encendida, en ausencia del sol”.

<sup>124</sup> Y la Iglesia es un tipo de la luna. Se supone que nosotros debemos reflejar la Luz mientras está ausente el Hijo de Dios, porque somos hijos e hijas de Dios, la Luz menor, y mientras podamos ver esa luna reflejar la misma clase de Luz que el sol. ¡Oh, no es—no es el pueblo, es Dios en el pueblo!

<sup>125</sup> Yo solía, cuando lo hacía, fui guardabosques por varios años. Me encantan los animales, y me—me gusta cuidarlos. Así que yo—yo fui un oficial de conservación por siete años. Solía pasar por un buen manantial. Era el mejor manantial del que alguna vez he bebido. Era . . . Siempre me gustó porque era muy alegre, siempre burbujeando, burbujeando, burbujeando, burbujeando. Y pensé: “¡Vaya!”. Yo me tendía y bebía. Un día, pensé: “Pequeño manantial, ¿qué te hace tan feliz? ¿Será porque los conejos beben de ti?”.

<sup>126</sup> Si pudiera hablar, diría: “No, no es eso lo que me hace burbujear”.

<sup>127</sup> Y yo diría: “Tal vez porque el venado bebe de ti, de vez en cuando”.

“No, eso no es lo que me hace burbujear”.

128 “Pues” diría yo, “pequeño manantial, tal vez sea porque yo bebo de ti, como una vez al mes”.

129 Diría: “No, no es eso”. Yo diría: “Bueno, ¿qué te hace burbujear así todo el tiempo?”.

130 Si él pudiera hablar, diría: “No soy yo el que está burbujear. Es algo detrás de mí, haciéndome burbujear. Está burbujear”.

131 Y así es el Espíritu Santo para el creyente. Hay algo detrás de Ud. Ud. no puede empujar Eso, romper Eso. Eso cuida de Ud. Es Aquel que lo hace burbujear, Algo dentro de Ud. Como Jesús le dijo a la mujer junto al pozo: “Fuentes de agua que brotan para Vida Eterna”, géiseres constantes simplemente rociando el gozo de Dios por su alma, todo el tiempo. Y mientras la Iglesia pueda sentir eso a su alrededor, Uds.—Uds. temer a qué, ¿ven?

132 Sansón no temía. Él fue persistente. Lo único que tenía era una—una quijada de mula, pero fue persistente porque sabía que sus rizos aún colgaban allí.

133 El médico quizás le haya dicho: “No hay posibilidad de que Ud. se recupere; Ud. se está muriendo; Ud. tiene cáncer”. Pero mientras Uds. puedan sentarse aquí y sentir la gloriosa resurrección de Jesucristo, ¿qué diferencia hay entonces en lo que el médico diga, que haga diferencia? ¿Ven?, Uds. sean persistentes. Él lo apreciaría a Ud. si es un buen médico, él le diría que quiere que Ud. se recupere. Eso es lo que—eso es lo que él quiere de Ud. Y Ud. tiene que hacerlo; para tener fe, Ud. debe ser persistente.

134 ¡Juan estaba muy seguro de que vería la señal correcta! Él—él sabía que Dios le había dicho que él sabría Quién era el Mesías. ¡Él fue muy persistente!

135 Y alguien pudiera haber dicho: “Bueno, ¿no crees que este es Él?”.

136 Él dijo: “Yo Lo conoceré a Él cuando venga”. Él estaba tan seguro, que dijo: “Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”. Él sabía que lo era. Él testificó de ello: “Vi al Espíritu de Dios que descendía del Cielo sobre Él, como una paloma, y sé que es el Hijo de Dios”. ¡Persistente! ¡Oh, podríamos seguir y seguir, con personajes!

137 Esta mujercita, era una griega de la nación sirofenicia, y encontramos que ella debe haber oído de las alabanzas y la gloria del Señor Jesús; “La fe viene por el oír, el oír la Palabra de Dios”. Ella oyó, y cuando oyó. . .

138 Uds. saben, la fe encuentra recursos que otros no ven. Ahora, si Ud. no tiene fe, pues, entonces, no vale de nada tratar de mostrársela; pues, la fe puede verlo. “Fe es la sustancia de las cosas que se esperan, la convicción de las cosas que no se ven”. La fe ve lo que la gente ciega no ve. La fe es el sexto sentido.

Los cinco sentidos están bien, siempre y cuando no estén en desacuerdo con el sexto. Pero el sexto sentido es fe, “es la certeza de lo que se espera”, Ud. no ve, ni gusta, ni siente, ni huele, ni oye, pero sin embargo Ud. lo sabe; la fe se lo dice. Y es tan cierto que es real, que Ud. recibe una sustancia. No solo una imaginación, es algo que Ud. tiene.

139 Yo veo a gente que viene a la plataforma, y dice: “Hermano Branham, ¡yo tengo toda la fe!”.

“Pues, ¿entonces qué hace Ud. aquí arriba?”. ¿Ven? ¿Ven? ¿Ven?

140 “Yo no la tengo”. Y, pero allí, cuando Ud. la tiene, cuando cualquier cosa . . .

141 A Ud. le han sucedido cosas, que Ud. sencillamente sabía que iban a suceder. Pero no sabía cómo iba a ser, pero iba a suceder. Eso, eso es fe. Esa es la fe verdadera. Va a suceder entonces, cuando Ud. sabe que va a suceder. Ahora, la fe encuentra un recurso que otros no ven.

142 Su Palabra es una espada. La Biblia lo dice, en Hebreos 4:12, que Ella es una espada. Pero se necesita un brazo de fe para blandir esa espada. Solo la fe puede hacerlo, empuñar la espada.

143 Ella tenía muchos obstáculos, esta mujercita. Ahora, ella tenía una hija con—con epilepsia, y estaba muy, muy mal. Y ella había oído que Jesús sanaba la epilepsia. Ahora, “la fe viene por el oír”, y esa era su hija, así que ella había resuelto el—el ir a algún lugar y escuchar a Jesús. Y pues ella tenía muchos obstáculos, muchos, muchos obstáculos, pero su fe no tenía ningún obstáculo.

144 Esta noche, la gente tiene muchos obstáculos. Si Ud. . . . Su mente tiene muchos obstáculos. Pero, su fe, no hay nada que pueda interponerse en su camino. La fe no conoce obstáculos.

145 Pensemos en algunas de las cosas que pudieran haberle sucedido a esta mujercita. Pudieran haberle dicho que, “Tú eres griega”. En otras palabras: “Tu denominación no está patrocinando esa reunión allá; no tienes ningún derecho de ir allá”. Bueno, si eso hubiera estado en su mente, pues, como sea, no se hubiera sentado por mucho tiempo. Ella, la jarra se hubiera llenado, y ella se hubiera ido. Pero vemos que eso no la detuvo. Ya sea que ella fuera griega o no, ella tenía fe. Eso era todo lo que ella necesitaba, fe.

146 Ahora alguien pudiera haber venido a ella y dicho: “Bueno, los días de los milagros han pasado. No hay semejante cosa. Esas personas solo son un montón de—de fanáticos”. Pero aun así ella fue persistente. Ella iba a ir de todas maneras.

147 Pensemos en otra. Algunos de ellos pudieran haber dicho: “Bueno, ¿sabes qué?, tu esposo es un—es un hombre distinguido aquí en la ciudad, y si te sorprenden allá con ese grupo, pues, tu

esposo en realidad te dejará”. Pero aun así ella fue persistente. Ella tenía fe, y una necesidad en qué usarla.

<sup>148</sup> Algunos de ellos pudieran haber dicho: “Pues, si Ud. va allá al juego de cartas, o a cualquier clase de diversión a la que Ud. va, la gente se reirá de ti”. Ella aún fue persistente.

<sup>149</sup> Y luego puede haberle llegado ese miserable comentario: “Sabes, el pastor te sacará de la iglesia si vas allá y te involucras en algo así”. Pero eso no la detuvo. Ella aún fue persistente. Ella iba a ir de todas maneras. ¿Por qué? Ella había encontrado la fe. La fe lo va a hacer. A mí no me importa lo que otros piensen; la fe lo hace.

<sup>150</sup> Finalmente, ella se abrió camino a través de todos estos obstáculos, y llegó a Jesús. Ahora, aparentemente, todos sus problemas habían terminado, ella llegó a Jesús; pero no fue así, apenas estaban comenzando.

<sup>151</sup> Mucha gente diría: “Bueno, si yo conociera a Jesús. . .” Sí, vemos eso cada noche. ¿Ven?, Él viene directamente a nosotros cada noche, Él Mismo prueba que está aquí, pero aun así, regresamos a la noche siguiente con todos nuestros problemas de nuevo, ¿ven Uds.? ¿Ven? ¿Verdad que sí? Pues, así es.

<sup>152</sup> Ella llegó a Jesús. Ella tal vez, puede ser que. . . Si ella no hubiera tenido esa clase de fe, con la primera decepción después de encontrar a Jesús, pues, ella hubiera quedado. . . ella hubiera renegado, y habría regresado. Pero, ¿ven Uds.?, la fe no hace eso. La fe no lo suelta. La fe es persistente; se mantiene firme. Ahora fíjense, ella tenía toda confianza y fe en este Hombre. Ahora, si ella solo se hubiera estado burlando, o simplemente diciendo: “Iré allá y lo intentaré, veré que tiene Él para decir. Si Él dice algo en contra de nuestros credos, nosotros—nosotros simplemente nos iremos. Así de sencillo”. Pero ella vino por algo, y había resuelto quedarse allí hasta ella recibirlo. Allí lo tienen, esa es la persona; como la reina del Sur, que predicamos la otra noche.

<sup>153</sup> Fíjense cuando ella llegó a Jesús. En lugar de recibir una bienvenida, recibió un rechazo. Ahora cuando Ud. . . . ¿Qué cree Ud. que pasaría con la gente hoy si llegara a ese punto y la trataran de esa manera? Jesús le dijo rápidamente. Después de que ella pasó por todas estas barreras, y finalmente. . . [Cinta en blanco—Ed.] ella dijo. . .

<sup>154</sup> Ella vino a Él. Ella corrió hacia Él, para adorarlo, y dijo: “Tú, Hijo de David, ten misericordia de mí, mi hija está atormentada de diversas maneras con un diablo. Y he sabido que Tú eres el gran Sanador, y vengo a—a pedirte que me ayudes”. Él simplemente la ignoró. La miró, siguió caminando. ¡Oh, vaya! Ella fue un poco mejor que nuestro Pentecostés moderno; ¡vaya!, ellos hubieran levantado la nariz y se hubieran devuelto,

diciendo: “No tengo que hacer esto”. Pero no esa mujer. Ella tenía fe. Ella se quedó allí mismo.

155 Ahora, ella fue tras Él otra vez: “Señor, ¿no podría tan solo tener . . .?”. Y ella no estaba pensando en eso que había pasado. Ella no estaba pensando en lo que tendría que pasar. Lo único que ella sabía, era que ella creía, ¡si podía lograr que Él lo dijera! Era todo lo que ella necesitaba saber, ¡que Él lo dijera! Ella sabía que estaba funcionando en otros, ¿por qué no iba a funcionar en el de ella?

156 Ud. pelea cada pulgada del camino. Dios, allá en Egipto, les dio Palestina a los judíos, ¡pero ellos pelearon por cada pulgada de camino! Dios le dijo a Josué: “Todo lugar donde pisaren las plantas de vuestros pies, Yo os lo he dado”. Las pisadas significaban victoria, posesión, y era hasta donde Ud. pudiera subir al Reino de Dios. Si Ud. solo quiere escalar un pedacito, y decir: “Bueno, creo que quizás yo no tenga que ir al infierno, pero creo que seré salvo al final, si me uno a la iglesia”, Uds. aún no tienen mucho terreno. Pero toda promesa en la Biblia es suya, pero Uds. tendrán que pelear contra cada guardia del diablo que aleja de ella, con la espada de dos filos, y reclamarla como suya. Sea persistente, avanzando directamente a ello.

157 Ahora ella llegó directamente al Mismísimo Dios. Y Él la ignoró. Ella corrió tras Él, clamando. Ella fue persistente. “Señor, ayúdame”, dijo ella. Ella Lo adoró a Él, dijo: “¡Ayúdame!”.

Escuchen esa reprensión: “Yo no soy enviado a tu raza”. ¡Oh, vaya!

158 Muchos de ellos se habrían levantado, dicho: “Bueno, me supongo que Él no fue enviado a nosotros. Este avivamiento no . . . Supongo que me iré”.

¿Ven?, Jesús sabía que ella tenía esa clase de fe. ¿Ven?

159 Y otra cosa que Él dijo: “Tu raza no es más que un montón de perros”. ¡Fiu! ¡Vaya!

160 No le hable así a los pentecostales modernos. ¡Oh! Ud. dice eso, ellos dirán: “Bueno, solo dejaré este grupo e iré a unirme a las Asambleas. Y si las Asambleas me lo dicen, me iré a los otros, y a los otros, y a los otros, ¿ven Uds.?”.

Pero esa mujer no. Ella tenía fe.

161 Dijo: “Tu . . . Yo no fui enviado para ti. Yo no fui enviado a tu raza. Y, además, Uds. no son más que un montón de perros. No está bien que Yo tome el pan de los hijos aquí y se lo arroje a Uds. montón de perros”. ¡Oh, vaya!

162 Eso no detiene la fe. La fe permanece allí, tan serena como siempre. ¿Qué admite la fe? La verdad. Ella dijo: “Es verdad, Señor”. ¡Oh, vaya! Vea lo poco que Ud. puede llegar a ser, no lo

grande que Ud. puede llegar a ser. La fe lo hace pequeño. Fíjense, aun así ella fue perseverante.

<sup>163</sup> Sin embargo, Él no le prestó atención. Él la ignoró. Y finalmente ella se atravesó en Su camino y Él no pudo evitarla, y entonces Él se lo dijo, dijo: “Yo no soy enviado a ti, y a tu . . . a tu raza. Y tu raza no es más que un montón de perros. Y yo no voy a tomar del pan de los hijos. No es correcto que yo tome el pan de los hijos, sanidad para este grupo, y se lo dé a Uds. perros”.

Y ella dijo: “Eso es la verdad, Señor”.

<sup>164</sup> La fe siempre admitirá que la Palabra es la Verdad. Amén. ¿Ven? Si Ud. tiene una fe verdadera, y la Biblia le dice que Ud. está obrando mal, Ud. admitirá que está errado. Ud. no dirá: “Ahora, espere un minuto aquí, yo pertenezco a . . .”. No, no, eso no es fe. Cuando la Palabra lo dice, que Ud. . . . Allí es donde Ud. está correcto o errado, es conforme a la Palabra. Así es.

<sup>165</sup> Ahora, ella dijo. No, señor, eso, ella simplemente no podía creer que podía detenerse allí, así que siguió. Y dijo: “Es verdad, Señor, no somos más que perros, pero solo pido poder tomar algunas de las migajas que caen de la mesa del Amo”. Ella iba tras las migajas; solo piensen en eso.

<sup>166</sup> Hoy, o recibimos todo el pan o no tomamos nada. ¿Ven? Tenemos que tenerlo todo o no tomamos nada.

<sup>167</sup> Aun así, ella fue persistente. Ella siguió adelante. Ella no era una planta de invernadero que se tenía que mimar y fumigar, para mantener alejadas a las termitas. No, señor. Ella no era uno de estos híbridos como la cosecha moderna de hoy, que se llaman a sí mismos Cristianos. Cuando la Palabra de Dios lo habló, ella lo creyó, ella lo vio vindicado, y estuvo lista para ir tras eso sin importar lo que alguien pudiera decir. Ni siquiera Cristo Mismo pudo detenerla. Eso es lo que hace la fe. ¡Oh, eso admite que la Palabra está correcta! Ella iba tras las migajas.

<sup>168</sup> Recuerden, ella nunca había visto un milagro. Ella salió de una denominación que no creía en milagros. Ella, creyendo, tuvo que salir de una denominación que decía: “No hay tal cosa como milagros”. Ella era una gentil. Ella nunca había visto un milagro, en su vida. Pero, aún, cuando la fe se aferra, Dios está allí. ¿Ven? Ella nunca lo había visto, pero había oído de aquello.

<sup>169</sup> Si Ud. no cree que hay milagros, lea la Biblia y son promesas para nosotros hoy. La fe se aferró.

<sup>170</sup> Ella fue algo como Rahab la ramera. Cuando ella escuchó, por los espías, ella no quiso ver a Josué, ni ver cómo él se vestía ni qué clase de guerrero era. Ella dijo: “He oído que Dios está con Uds. Yo he oído lo que Dios hizo”. Y ella quería salvación, y la obtuvo; correcto, porque ella también fue persistente. Ella dijo: “Los esconderé; haré lo que sea. Pero una cosa quiero que

me juren, que seré salva para este tiempo”. ¡Oh, vaya!, esa es la idea.

<sup>171</sup> Y esta pobre mujer fue igual. Ella—ella quiso, supo que ella lo iba a conseguir. No hubo duda alguna. No importa por lo que tuviera que pasar, ella lo iba a conseguir de todas maneras. Así que Jesús ni siquiera pudo rechazarla, llamándola de la raza equivocada, llamándola un perrillo, “No era correcto tomar el pan de los hijos y alimentar a los perrillos”, y cosas así. Pero aun así ella siguió tras eso, a pesar de todo, por cuanto fue persistente. Ella tenía una necesidad, su hija se estaba muriendo. Otros habían sido sanos, entonces ¿por qué no podía ser sana su hija? Y ese era el Dios de la creación.

<sup>172</sup> Jesús dijo: “Por este dicho, el diablo dejó a tu hija”. ¡Oh, vaya! Ella tuvo la actitud correcta para con el don de Dios.

<sup>173</sup> ¿Saben Uds. que Dios hace cosas a veces sencillamente para—para hacer cosas de una manera diferente, y solo es para ver lo que hará la gente? Ahora se les pasó por alto, Uds. no lo han visto y no lo notaron, pero hice algo ahora mismo para ensayar algo. Y eso me ayudó mucho. Y vi que funciona. ¿Ven?, uno dice cosas, uno cambia su—su—su actitud, uno cambia su voz, uno a veces cambia su sermón; vigilando y viendo ciertas cosas, luego observa y ve la reacción. Pues, siendo que ya viene la línea de oración, sería mejor que eso no estuviera entre Uds. ¿Ven? ¿Ven?, solo ver eso que sucede, entonces uno mismo cambia y regresa a cierta parte de nuevo. ¿Ven? Dios hizo esa cosa precisamente; Él aún lo hace, noten.

<sup>174</sup> Ella tuvo la actitud correcta hacia el don de Dios. Y recuerden, ella fue la primera, la gentil, en la que Dios hizo un milagro. Ella fue la primera gentil.

<sup>175</sup> La fe admite que la Palabra es Veraz. Y es reverente, muy reverente, y eso es, y perseverante, y eso es lo que es.

<sup>176</sup> Marta, cuando ella fue a encontrar a Jesús. Ahora, si hubo alguien que tuvo el derecho de condenar, hubiera sido Marta, porque ella mandó a buscar a Jesús para que viniera a orar por su hermano cuando estaba muy grave, agonizando, y Jesús. . . Ellos se habían ido de la iglesia, habían salido del viejo movimiento muerto en el que estaban, y habían seguido al Señor Jesús, creyendo que Él era el Mesías ungido. Y entonces Su mismísimo amigo, Lázaro, con el que había crecido. . . Y ellos habían sido excomulgados de su iglesia y de la sociedad. Y Su mismísimo amigo con el que había crecido, estaba enfermo, al borde de la muerte. El médico no podía hacer nada por él.

<sup>177</sup> Y ella mandó a buscar a Jesús, y Jesús simplemente ignoró su llamado. Y Él se fue a otra ciudad, e hizo lo mismo allí. Ellos mandaron a buscarlo de nuevo, y Él simplemente lo ignoró y siguió adelante.

178 Y entonces, después de que Lázaro murió, y había estado sepultado cuatro días... Su rostro ya hundido, para ese momento, en esa región cálida. La nariz va primero, según me han dicho, y probablemente su carne ya se había hundido. Pues, después de setenta y dos horas, la corrupción se asienta en el cuerpo, y así nos damos cuenta.

179 Tengo que enterrar a un varón en unos días, el miércoles. Y él murió el miércoles pasado, y solo lo guardaron, y solo espera allí que yo llegue a predicar en su funeral. Probablemente no pudieran guardarlo por más tiempo, porque su—su rostro se hundiría. ¿Ven?

180 Y eso era lo que le estaba sucediendo a Lázaro. Él ya estaba muerto.

181 Y ya después de estar muerto, y que todo había terminado, entonces aquí venía Jesús entrando llamado a la ciudad. Pues, para entonces sabían que los iban a criticar, porque quizás ya los criticaban.

182 Pero Marta, ella había sido muy lenta, aparentemente, en cuanto a preparar un lugar para que durmiera Jesús, un lugar para que Él comiera, y demás. Incluso le pidieron a Jesús, una vez, que hiciera que su hermana viniera a ayudarla. Pero abajo en su corazón, llegó la fe. Mientras María estaba quieta, llorando, y sin hacer nada al respecto, y se había rendido, Marta se escabulló de la—de la casa, y salió por la ciudad. No es de dudar, ella se encontró algunos en la calle que dijeron: “¿Dónde está ese sanador Divino que tenías por aquí? ¿Qué de Lázaro ahora?”. Ella siguió de largo.

183 Ella llegó a donde estaba Él. Fíjense en su actitud. Ella corrió hacia Él. Ella tenía el derecho de reprocharle, tenía el derecho de recriminarle, diciendo: “Pues, ¿por qué no viniste cuando Te llamé?”. Si ese hubiera sido un—un pentecostal de hoy, o un bautista, o un presbiteriano, se hubieran cambiado de iglesia rápidamente. ¿Ven? Seguro. “¿Por qué no viniste cuando Te llamamos”? Ella tenía derecho, aparentemente. Pero ella no tenía derecho.

184 Como dije anoche, el pensamiento suyo no cuenta. Es el pensamiento de Él, ¿ven?, lo que Él hace; “‘Hágase Tu voluntad’, orad así”. Él no es un chico de los mandados. Él es Dios. Fíjense: “Venga Tu Reino. Hágase Tu voluntad”.

185 Y cuando ella llegó a Él, se Le acercó de la manera correcta. Ella dijo, Le dio Su título correcto: “¡Señor!”. No Le reprochó, sino: “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto”. ¡Oh, vaya! Puedo verlo a Él enderezar Su cuerpecito cansado. Y—y Él dijo... “Si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Mas también ahora, lo que pidas a Dios, Dios Te lo dará”. ¿Ven?, ella sabía lo que era el Dios de la creación. Ella sabía que Él era el Mesías ungido. Ella se Le

acercó correctamente, de rodillas, dijo: “Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto. Pero también ahora, lo que Tú le pidas a Dios, Dios Te lo dará”. ¡Oh, si nosotros tan solo pudiéramos pensar así! “Mas también ahora, Señor, todo lo que Tú le pidas a Dios, Dios Te lo dará”.

186 Él dijo: “Yo soy la resurrección y la Vida”. No hay otro hombre que haya podido decir eso. “Yo soy la resurrección y la Vida. El que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá. Todo aquel que vive y cree en Mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?”.

187 Ella dijo: “Sí, Señor. Yo he creído que Tú eres el Hijo de Dios que había de venir al mundo”.

Él dijo: “¿Dónde lo habéis sepultado?”.

188 Yo estaba hablando con una mujer no hace mucho, y me dijo, ella dijo: “Me—me—me gusta oírlo hablar, Hermano Branham, pero” dijo, “Ud. solo tiene una falla”.

Yo dije: “Gracias”, solo una falla. Yo dije: “¿Cuál será?”.

Ella dijo: “Ud. se jacta demasiado de Jesús, que es Divino”.

Yo dije: “Espero que esa sea la única falla que Él pueda encontrar en mí”, le dije.

189 “Ud. se jacta demasiado de que Jesús es Divino”. Dijo: “Él no era Divino”.

Yo dije: “¡Oh, sí, Él fue Divino!”.

Ella dijo: “Bueno, Ud. lo hace a Él Dios”.

190 Yo dije: “Él fue Dios o el engañador más grande que el mundo haya tenido”. ¿Ven? Y yo dije: “Él era Dios”.

Ella dijo: “Él solo era un Hombre. Él no pudo haber sido Dios”.

Yo dije: “Él lo fue. Él fue Dios y hombre, a la vez”.

Y ella dijo: “Ud. dijo que cree la Biblia”.

Le dije: “Sí, señora, La creo”.

191 Y ella dijo: “Si yo le pruebo, por medio de su propia Biblia, que Él no era Divino, ¿lo aceptaría Ud.?”.

192 Yo dije: “Seguro, si la Biblia dice que Él no lo fue. Pero” dije, “yo no creo que eso esté en la Biblia”.

193 Ella dijo: “En San Juan, el capítulo 11, la Biblia dice: ‘Cuando Jesús fue al sepulcro de Lázaro’ dice la Biblia que, ‘Él lloró’”. Y dijo: “Si Él lloró, Él no podía ser Divino y estar llorando”.

194 Yo dije: “Bueno, señora, eso no se sustenta”. Le dije: “Quiero decirle algo”. Le dije: “Eso es más aguachento que el caldo hecho de la sombra de un pollo que se murió de hambre” dije, “porque eso no se sustenta con la Biblia”. Yo dije: “Mire, Él fue a la tumba,

¿ve?, y Él se paró delante de la tumba, y Él dijo, enderezó Su cuerpecito y dijo: ‘¡Lázaro, ven fuera!’”.

<sup>195</sup> Él pudiera haber sido un Hombre, llorando; ¡pero cuando Él llamó a ese hombre de la tumba, que había estado muerto por cuatro días, y su alma en un viaje de cuatro días por alguna parte! Yo no sé dónde estaba, ni Ud. tampoco. Así que, de todas maneras, Él lo llamó de vuelta. La corrupción conoció a su Amo. El alma conoció a su Creador. Y un hombre que había estado muerto, se puso de pie y vivió de nuevo, después de haber estado muerto cuatro días. Eso era más que un hombre. ¡Ese era Dios!

<sup>196</sup> Fue un Hombre cuando Él bajó de la montaña esa noche, y tuvo hambre, buscó por todas partes en una higuera, por algo de comer. Él era un Hombre cuando sentía hambre. Pero cuando Él tomó cinco panes y dos peces, y alimentó a cinco mil, eso era más que un hombre.

<sup>197</sup> Él era un Hombre cuando estaba acostado en la parte trasera de esa barca, esa noche, y diez mil diablos del mar juraron que Lo iban a ahogar. Y esa pequeña barca vieja en la tormenta, como un corcho de botella por allá en alguna parte, bamboleándose así. Él era un Hombre cuando dormía, Él estaba cansado, virtud había salido de Él. Pero cuando Él puso Su pie en la borda de la barca, y alzó la mirada y dijo: “Calla, enmudece” y los vientos y las olas Le obedecieron, eso era más que un hombre. ¡Ese era Dios en Cristo, reconciliando al mundo a Él!

<sup>198</sup> Él era un Hombre cuando murió en la cruz, clamando misericordia. Así es. Pero Él fue Dios en la mañana de Pascua, cuando rompió el sello, que estaba en la tumba, Se levantó y ascendió a lo Alto, (sí, señor) viviendo para siempre para hacer intercesiones. Todo hombre y mujer que llegó a ser algo, creyó eso. Sí, señor.

<sup>199</sup> ¡Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos! “¿Crees esto?”. Sí, señor. Él es tan grande aquí mismo entre nosotros, esta noche, como lo fue allá. ¿Creen Uds. esto? Él es el mismo Sanador, esta noche, que fue allá. ¿Creen esto? Seguro. Él no puede fallar. Sean persistentes. Mantengan su posición en Cristo, su confesión. Retengan su confesión en Cristo.

<sup>200</sup> Ella fue persistente y consiguió la resurrección de su hermano.

<sup>201</sup> La mujer sunamita fue persistente en la presencia de Eliseo. Eliseo vino y la bendijo, y le dijo que ella tendría un hijo. El hijo tenía como doce años. Allá en el campo, y debe haber sufrido una insolación. Esta mujer había sido muy bondadosa con Eliseo. Ella era una mujer sunamita, y ella venía de la tierra de Sunem. Y ella se enteró. . . Ella le dijo a su marido, siendo un hombre rico, ella dijo: “Me parece que este hombre que pasa por aquí es un hombre santo”. Ella dijo: “Démosle una muestra de aprecio”. Dijo: “Construyámosle un cuartito aquí junto a nuestra casa,

para cuando él pase, y coloquemos una camita y un cántaro allá afuera, para que pueda descansar”.

Y su esposo dijo: “Eso estaría muy bien”.

<sup>202</sup> “Pues si hacéis algo por estos pequeños, a Mí lo hicisteis”, dijo Jesús.

<sup>203</sup> Así que él dijo, le dijo a su siervo, Giezi. Dijo: “Ve y pregúntale, ¿puedo hablarle al capitán, o qué puedo hacer por ella?”.

Ella dijo: “No, yo habito entre mi pueblo. Estoy bien”.

Y Giezi dijo: “Pero ella no tiene hijos”.

<sup>204</sup> Le dijo: “Ve y dile”. Vino una visión. Dijo: “Ve y dile que para esta fecha ella va a tener un hijo”. Y ella lo tuvo.

<sup>205</sup> El muchachito llegó a eso de los doce años. Su, su padre ya anciano. Él estaba en el campo, un día, debe haber sufrido una insolación. Era como el mediodía, y comenzó a gritar: “¡Mi cabeza! ¡Mi cabeza!”. Él envió al niño a casa. Y se acostó en el regazo de su madre hasta que murió. Miren qué lugar tan apropiado, ella lo llevó afuera a ese cuarto donde ese profeta se había acostado en esa cama. ¿Ven?

<sup>206</sup> Y ella le dijo al siervo: “Ensilla una mula, y ve al Monte Carmelo. Allá arriba hay una cueva en alguna parte, donde vive este predicador. Él fue el que tuvo el poder para ver una visión, dijo que yo daría a luz a este hijo; y si él está lo suficientemente cerca de Dios, él es el mensajero de Dios de la hora. Y yo sé que él pudiera decirme por qué, si llego a él, me diría por qué Dios se llevó al niño. Déjame ir allá arriba”. Ella dijo: “Si alguien te saluda, no saludes. Y no te detengas; solo sigue adelante”.

<sup>207</sup> ¡Oh, me gusta eso! Es hora de urgencia ahora. La gente se está muriendo, no deberíamos andar tonteando en el camino. Pongámonos en marcha. Y ella fue persistente.

<sup>208</sup> Y Eliseo, saben, Dios no siempre les dice a Sus profetas todo lo que va a suceder, él alzó la mirada y la vio venir, dijo: “Aquí viene esa sunamita” y dijo, “ella está con mucha tristeza, pero Dios lo ha escondido de mí”. Él dijo: “Corre, ve a recibirla”. Y ella . . .

<sup>209</sup> Él dijo: “¿Te va bien? ¿Está bien tu marido? ¿Tu hijo está bien?”.

<sup>210</sup> Me gusta esto, esa persistencia hasta que ella llegó a la presencia del mensajero. Y ella dijo: “Todo está bien”. Esposo . . . su esposo frotándose las manos, y caminando de un lado a otro de la habitación, llorando, y el bebé tendido en la cama, muerto, pero: “Todo está bien”. Amén. ¿Por qué? Ella había llegado a su meta. Ella había llegado a su objetivo. Su persistencia, de poder llegar al hombre de Dios, y que el hombre de Dios pudiera decirle

por qué. Y luego ella se postró a sus pies y reveló lo que había sucedido.

211 Ahora él extendió la mano y tomó su vara, y le dijo a su siervo: “Toma esto, y ve y ponlo sobre el bebé”. Ahora, yo creo que Pablo tomó de allí lo de poner pañuelos sobre la gente, ¿ven?, porque Eliseo sabía que todo lo que él tocaba era bendecido, ¡pero si él podía lograr que la mujer lo creyera!

212 Pero la fe de la mujer no estaba en la vara, estaba en el profeta. ¿Ven? Y ella dijo: “Vive Jehová Dios, y vive tu alma” ¿ven?, ella testificó allí que él tenía Vida Eterna. Dijo: “Y vive tu alma, que no te dejaré”. ¡Oh, vaya, quédese con eso! Así es.

213 Esa es la manera de obtener lo que Ud. quiere. Como esta mujer sunamita, como esta mujer sirofenicia, ¡sean persistentes con eso! Quédese allí. Quédense allí con Cristo. Agárrense de eso esta noche y quédese allí. Simplemente no se muevan. Mañana, si alguien dice: “Eso solo es. . .”. Cierren sus oídos a ellos. Ud. tiene fe: Ud. quédese allí.

Dijo: “Yo no te dejaré”.

214 Y Eliseo dijo: “Bueno, no puedo deshacerme de ella, será mejor que la acompañe”. Así que se ciñó los lomos, y se fue.

215 Fíjense cuando entró al cuarto. Él no sabía qué hacer. Él no oró. Él simplemente caminó de un lado a otro, de acá para allá, hasta que sintió que el Espíritu de Dios vino sobre él. Entonces fue y se acostó sobre el bebé, y él estornudó siete veces, y volvió a la vida.

216 Marta sabía que si Dios estuvo en ese profeta, ciertamente Él estaba en Su Hijo, ¿ven?, y por eso ella podía ser persistente.

217 Y si nosotros hemos tenido miles de años de experiencia desde entonces, para saber que Dios cumple Su promesa, ¡cuán persistentes debemos ser nosotros, en esta noche, cuando podemos ver la Presencia de Jesucristo, oh, vaya, y brillar como las estrellas!

218 Recuerdo una noche, en casa no hace mucho, había una mujer, y yo no sabía que la mujer quería que se orara por ella. Yo no fui a orar por los enfermos esa noche. ¡Y el lugar estaba muy repleto! Y algunos de mis síndicos están sentados aquí en alguna parte, esta noche, que estaban allí. Y una mujer había venido desde California, tenía un tumor de veintidós kilos. Ella no quería ir al doctor; y luego, cuando la obligaron a ir, era demasiado grande para operar, un gran tumor acuoso. Y tenía una protuberancia *así*, un tremendo tumor. Y la habían llevado allí. Y tuvieron. . . no pudieron traerla en el vehículo, tuvieron que ponerla en un remolque, algo así, para traerla. Y la trajeron. Yo no lo sabía, y simplemente seguí adelante y prediqué. Y ella dijo: “Bueno, él no va a. . .”. Hice un llamado al altar. Dijo: “¿No va él a orar por los enfermos?”.

Dijeron: “No”.

219 Ella dijo: “¿Por qué puerta sale él?”. Ajá. Ahora solo piensen, ¡su fe! Y llevaron a la mujer alrededor, y la llevaron alrededor a la puerta de atrás, por donde salgo por la oficina del pastor y hasta mi carro.

220 Y la mujer postrada allí, me tomó por la pierna del pantalón, y dijo: “¡Hermano Branham!”. Una gran, ¡oh, vaya!, su protuberancia salía *así*. Dijo: “Si Ud. solo pone sus manos sobre mí, Dios me sanará”. Y eso hice.

221 Y como tres meses después, yo estaba en una reunión. Y aquí estaba ella, tan perfectamente normal como cualquier mujer de la región; e invitaba a cualquier hermana allí para que la acompañara a un cuarto, y se descubría para que vieran si había tenido una operación o no.

222 ¿Por qué? Ella fue persistente. Ella estaba decidida a recibir lo que había venido a buscar. Así es. Sí, señor. La fe de ellos se aferró de la Palabra.

223 Micaías, una vez, cuando lo llamaron. Cuando Josafat hizo una alianza con Acab, así es cuando el creyente y el incrédulo se mezclan. Y él dijo que querían ir a la guerra; irían un lugar, para retomar su propia tierra. Fundamentalmente, les pertenecía a ellos. Dijo: “¿Por qué estos asirios están comiendo maíz que pertenece a Israel? ¡Josué nos dio eso!”. Exactamente cierto. Así que fueron y reunieron un gran colegio de predicadores allá, todo un seminario; quinientos, cuatrocientos o quinientos de ellos, hombres hebreos bien entrenados.

224 Y entonces Josafat dijo, siendo un hombre justo, dijo: “¿No deberíamos consultar al Señor?”.

225 Él dijo: “¡Oh, sí, tal vez sí!”. Acab, Uds. saben la clase de persona que era, así que él va. Y dice: “Ya tengo la respuesta, tengo cuatrocientos profetas. Los traeremos aquí”.

226 Así que fueron allá, y uno de ellos, Sedequías, creo que fue, se hizo dos grandes cuernos y subió allá, diciendo: “ASÍ DICE EL SEÑOR. Suban, le pertenece a Uds. ASÍ DICE EL SEÑOR, tú echarás a esos asirios fuera de la región, con estos cuernos”.

227 Josafat miró alrededor, Uds. saben, y él—él dijo: “¿No tienes otro?”.

228 “¿Otro? Con cuatrocientos profetas hebreos entrenados en colegio, ¿para qué necesitas a otro? ¡Tenemos cuatrocientos! Todo el seminario está aquí, y todos ellos de acuerdo, diciendo: ‘Sube, el Señor está contigo. ASÍ DICE EL SEÑOR’”.

Josafat dijo: “Bueno, ¿no tienes otro?”.

229 Él dijo: “¡Oh!, tengo otro que pudiera consultar” dijo, “es Micaías hijo de Imla, pero” dijo, “yo lo aborrezco”. ¡Oh, seguro! Sí. Dijo: “Bueno, él ni siquiera está de acuerdo con estas

denominaciones y cosas”. Dijo: “Nosotros—nosotros, bueno, hay que hacerlo. Allí, es un tipo extraño”, dijeron ellos.

“¡Oh!” dijo él, “no hable así el rey. Vayan por él”.

<sup>230</sup> Así que enviaron allá a uno de los hombres, le dijo: “Ahora, Micaías, sabes que tú estás fuera de la asociación, ya no tienes compañerismo con ellos. Pero ahora, si tan solo dices lo mismo que ellos, quizás te devuelvan la tarjeta de compañerismo, cuando regreses”. ¿Podieran Uds. imaginarse hablarle así a un profeta?

<sup>231</sup> Micaías dijo: “Vive Jehová Dios, que solo diré lo que Él diga”. Ahora allí lo tienen. Amén. Eso es.

“Bueno, ¿sabes lo que ellos podrían hacer por ti?”.

<sup>232</sup> “Eso no importa. Yo solo diré lo que Él diga”. Volvió donde él, y dijo: “Pues dame esta noche, y veré lo que ha dicho el Señor”.

<sup>233</sup> Él regresó a la mañana siguiente, y dijo: “Sube. Sí, señor. Sube. Pero yo vi a Israel, como ovejas esparcidas, sin pastor”.

<sup>234</sup> Entonces vino este Sedequías, y con su mano lo abofeteó directo en la boca, “ese pequeño santo rodador”, lo sentó y le dijo: “¿Por dónde se fue el Espíritu de Dios cuando salió de mí?”.

Él dijo: “Ya verás”.

Y él le dijo: “¿Qué de eso?”.

<sup>235</sup> Dijo: “Yo vi una visión anoche. Vi a Dios sentado en un lugar alto, y en Este, Su gran Trono exaltado”. Y dijo: “Él, todos ellos estaban alrededor de Él. Tenían un concilio: ‘¿A quién podemos conseguir para que baje y engañe a Acab, para llevarlo allá arriba para cumplir lo que el profeta Elías había dicho? ¿Qué puedo hacer al respecto?’”. Y dijo: “Un espíritu de mentira vino, y dijo: ‘Yo iré y entraré a esos profetas, y haré que ellos digan una mentira’. Y el Señor dijo: ‘Tú eres el que puede hacerlo, porque ellos fueron entrenados en un seminario, Uds. saben’. Dijo: ‘Ve y hazlo. Seguro que puedes hacerlo’”. Fue allá, ¡y lo hizo!

<sup>236</sup> Ahora Uds. dicen: “Bueno, ¿quién podría saber lo que es correcto?”. ¡Micaías estaba con la Palabra!

<sup>237</sup> ¿Cómo puede Ud. bendecir lo que Dios ha maldecido? ¿Cómo puede Ud. decirle a la gente que pueden vivir así y hacer estas cosas, y aún mantener el compañerismo de Jesucristo? Ud. no puede hacerlo. Ud. tiene que nacer de nuevo y ser lleno del Espíritu Santo. [Cinta en blanco—Ed.] “. . . Jesucristo, para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vuestros hijos es la promesa, y para los que están lejos, para cuantos el Señor nuestro Dios llamare”. Esa fue la receta. Ud. no quiere manipular esa receta.

<sup>238</sup> Un médico puede escribir una receta para Ud. Y si Ud. la lleva a algún farmacéutico charlatán, y él no la prepara correctamente, Ud. matará a su paciente.

239 Y eso es lo que sucede hoy, Uds. han adoptado apretones de manos y todo lo demás, en lugar de Eso. ¡Vuelvan! Dios permitió que Pedro escribiera una receta Eterna para la salvación. Y nunca ha cambiado, y no se puede cambiar. Darse la mano y unirse a la iglesia, y cosas, jamás tomará Su lugar. Tiene que regresar, Palabra por Palabra, de la manera que está escrita Allí. Esa es la receta que usaron por toda la Biblia. La usaron hasta el Concilio de Nicea, y luego cambiaron la receta. Por eso es que tenemos tantos miembros muertos hoy. Seguro. Ud. tiene que obtener la verdadera receta. Y saber que, si dio en el blanco allá, dará en el blanco hoy: “Es para vosotros y para vuestros hijos, y para los que están lejos, para cuantos el Señor nuestro Dios llamare”. No adopten nada en Ella. No Le añadan más. Si Ud. Le coloca más. . .

240 Recuerden, una receta tiene solo el suficiente antídoto para encargarse de la enfermedad, y lo suficiente para liquidar, suficiente de la—la medicina para el paciente. Y si Ud. no lo hace, le pone demasiado del—del antídoto, o alguna otra cosa que no funcionará, si la diluye demasiado, no ayudará al paciente. Si le coloca demasiado veneno, matará al paciente; tiene que ser lo exacto.

241 Y Él escribió una receta Eterna, porque es para cada generación. No darse la mano, unirse a la iglesia y todas estas otras cosas. Él dijo: “Arrepentíos, y bautícense en el Nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Le ha sido prometido a Ud. y a sus hijos”.

242 Ellos tomaron esa receta y la llenaron en el gran mostrador de Dios. Y cuando lo hicieron, en el Día de Pentecostés, ellos sanaron a los enfermos, hicieron todo lo que había para hacer; porque era Dios, Cristo en ellos. Muy bien.

243 Micaías sabía que esa era la Palabra del Señor, porque era exactamente lo que la—la Biblia, lo que el verdadero Profeta había dicho. Dios había maldecido a ese hombre y había maldecido a su esposa, por causa de su maldad. Y si (ellos) Él lo había maldecido, ¿cómo podían venir allí estos hombres y bendecirlo?

244 De aquí se les ocurrió la idea. La tierra les pertenece a ellos; en realidad, les había sido dada. Pero sus pecados los habían alejado de ella. Y pensaron que, por cuanto la tierra les pertenecía, que eso era todo lo necesario. No, señor.

245 Es bajo condiciones. Absolutamente. Ud. puede tener sanidad Divina, Ud. puede tener salvación, Ud. puede tener el bautismo del Espíritu Santo, pero hay condiciones, que Ud. cumpla las condiciones de Dios. Aparte de eso, no es para nadie más sino creyentes.

246 Un hombre me dijo, no hace mucho, un ministro, dijo: “No me importa si Ud. resucita y tiene certificados de médicos de resurrecciones de muertos, y todo lo demás” dijo, “yo no lo creo”.

Yo dije: “Seguro que no, esto no es para incrédulos”.

247 Es solo para creyentes; no fue dado para los incrédulos, fue enviado solo a los creyentes. Es solo para ellos, es para creyentes, no para los incrédulos. Seguro, ellos admiten allí lo—lo que está errado.

248 Pero Micaías sabía. Cuando él vio que su visión estaba exactamente en línea con la Palabra de Dios, entonces él supo que era correcto. Y él fue persistente, ya sea que le costara la vida o no. Él dijo: “Tú lo verás, cuando todo lo que he dicho venga a cumplimiento, entonces sabrás dónde está”.

249 De igual manera, el ciego, él no podía discutir la teología de ellos; pero él sabía que sus ojos fueron abiertos, así que fue muy persistente al respecto. Como Felipe, y como Natanael, la mujer junto al pozo, todos fueron persistentes después de haberse aferrado de Dios.

250 Ya para terminar, comenzaremos la línea de oración ahora en un minuto, y acabo de pensar en algo ahora mismo para decir.

251 No hace mucho, estuve en México, allá. El Señor me envió allá a Ciudad de México, a esa gran plaza de toros allí. ¡Oh, la gente estaba por miles y miles! Y la noche anterior, un anciano ciego había subido a la plataforma, y, ahora, fue uno de los cuadros más horribles. Había un . . .

252 ¿Cuántos conocen al Hermano Espinoza? ¿Ven?, hay muchos. Seguro. Bueno, pues, él era mi intérprete. Él se los puede decir. Y un ciego había subido a la plataforma, un pobre anciano mexicano.

253 Y su economía está muy mal equilibrada. Por ejemplo, tal vez un—un albañil recibe tantos pesos al día, tal vez digamos cinco pesos al día. Yo no sé cuántos serán. Digamos Pedro, y recibe . . . Él es un albañil, así que recibe cinco pesos al día, pero tiene que trabajar cinco días para comprarse un par de zapatos, ¿ven?, en su economía. Y luego, ¿qué me dice del pequeño Pancho, Chico, el pequeño que tiene que salir a trabajar por ahí y solo recibe dos pesos al día, y tiene cinco hijos que alimentar? Pero tienen que ahorrar de eso para prender una vela de grasa en un altar de oro de un millón de dólares, por sus pecados, ¿ven Uds.? Eso es lo que me encendió, y luego verlos haciendo penitencia a mujeres muertas, y arrastrándose de rodillas, y cosas así.

254 Así que, una noche, pasó este anciano por la plataforma, andaba sin zapatos. Su cabello canoso. Tenía un viejo sombrero remendado con cuerdas. Y venía por la plataforma. Miré al anciano. Y aquí estaba yo parado con un buen par de zapatos y un buen traje. Él estaba ciego. Caminaba *así*. Y decía, y seguía

repitiendo algo. Por supuesto, yo no puedo hablar más que unas pocas palabras en español. Él pasó por *aquí*. Y me acerqué a él, puse. . . pensé que nadie me vería; y—y coloqué mi pie *así*, para ver si mi pie, si mi zapato le quedaría bien. Si le quedaban, me los iba a quitar y dárselos. Y, pues, su pie era mucho más grande. Y entonces yo—yo como que. . . dije: “Dios te bendiga, papá”.

<sup>255</sup> Y acerqué mis hombros, para ver si mi saco le quedaba. Y no le quedaba, pues era mucho más grande. No tenía camisa, solo un saco viejo. Y pensé: “Pobre anciano, tal vez nunca haya tenido una buena comida decente en su vida”. Sus pantalones viejos, andrajosos, y todo polvoriento. Y aquí el diablo incluso lo había cegado. Y allí estaba él, caminando por allí, diciendo algo. Y pensé: “Si mi papá estuviera vivo, él tendría como la edad de ese anciano”. Pensé: “¡Oh, Dios!”.

<sup>256</sup> Y con mis brazos le di un abrazo. Ud. tiene que compadecerse de la gente. Si Ud. no se compadece de ellos, ni para qué orar, si Ud. no tiene compasión. Y lo tomé en mis brazos.

<sup>257</sup> Le dije: “No diga esto, Hermano Espinoza”. En todo caso, ellos no interpretan la oración.

<sup>258</sup> Y entonces dije: “Padre Celestial, sé misericordioso con él”. Yo, con mis manos puestas sobre él así.

<sup>259</sup> Él gritó: “¡Gloria a Dios!”. Eso significa: “Gloria a Dios”. ¿Ven? Él miró alrededor *así*, y el anciano podía ver tan bien como yo. Se fue, bajó caminando de la plataforma.

<sup>260</sup> Bueno, la—la noche siguiente, tenían como, ¡oh!, casi desde aquí hasta la puerta, sería la plataforma, Y había arrumes de chales viejos y ropas harapientas allí, para orar sobre eso. Y llovía a cántaros, no podían. . . Y ellos habían llegado allí esa mañana, como a las ocho o nueve; y yo no estaría allí sino hasta esa noche, como a las ocho o nueve. Así que había mucha gente alrededor. No había asientos para sentarse, como los tienen Uds. Ellos se apoyaban el uno contra el otro. Parados allí bajo esa lluvia, las mujeres con todo el cabello colgando, mojados, esperando oír la Palabra de Vida.

<sup>261</sup> Y el General Medina me dio entrada. Supongo que Uds. lo conocieron, él es uno de los hombres Cristianos de negocios. Y fui el primer protestante que entrara bajo protección del gobierno. El General Medina en México, así que yo. . .

<sup>262</sup> Esa noche al llegar, me bajaron con unas cuerdas, allá en la parte de atrás de la plaza. Así me bajaron allí, con cuerdas, atadas de la parte trasera de un carro. Y mientras iba al cuadrilátero, caminé hacia allá. Y Billy vino a mí, mi hijo, y dijo: “Hay un hombre allí que ha estado repartiendo tarjetas de oración”. Yo le decía *Mañana*, significando “mañana” por lo lento, pues, parecía que nunca llegaría por mí. Así que, él repartía las tarjetas de oración.

263 Y Billy dijo: “Bueno” dijo él, “papá, hay una mujer por allá que tiene un bebé muerto”. Y todos Uds. han visto ese artículo en la revista *Voice*, de los Hombres de Negocios. Y él dijo: “Ella tiene un bebé muerto”. Y dijo: “No nos quedan tarjetas de oración”. Y dijo: “Tengo como trescientos ujieres que no pueden retenerla”.

264 Y ella—ella era una mujercita pequeña, una jovencita, una jovencita muy bonita. Y ella estaba . . . tenía este bebé muerto, y bajo una cobijita azul rayada, cargando este pequeño ser tieso, así de largo, en sus brazos, había estado parada allí desde esa mañana. El bebé murió a las nueve, y ya eran como las diez de esa noche. Y, así que, ella sostenía a este pequeño bebé en sus brazos.

265 Y yo dije—dije, yo dije: “Bueno, solo diles a esos ujieres que la retengan. Si la pones con las personas que ya tienen una tarjeta de oración” dije yo, “eso causará . . .”. Y yo dije: “¿No le podrías decir que diera la vuelta?”.

266 Dijo: “No se le puede decir nada”. Dijo: “Ella no escucha”.

Y yo dije: “Bueno, seguramente hay suficientes ujieres allí para retenerla”.

Dijo: “No se puede”.

267 Yo dije: “Hermano Moore”, (¿Cuántos conocen al Hermano Jack Moore? Él es un . . .) Yo dije: “Ella no diferencia entre Ud. y yo, ella no me conoce” le dije, “Ud. baje allá y ore por ella, Hermano Moore”.

Él dijo, él dijo: “Muy bien”.

268 Le dije: “Baje Ud. allá y ore por el bebé. Y con eso quedará satisfecha, y se irá a casa”.

Él dijo: “Muy bien”.

269 Entonces me di la vuelta. Yo hablaba sobre “la fe siendo la sustancia de las cosas que se esperan” y acerca de Jesús, y cómo lo hizo Él cuando estuvo aquí en la tierra, hablándoles a ellos. Y justo cuando comencé a hablar, miré frente a mí, en una visión, y había un pequeño bebé de rostro moreno, y estaba—él se estaba riendo de mí. Y me volvió la mirada.

El Hermano Espinoza dijo: “¿Qué es, Hermano Branham?”.

270 Yo dije: “No se preocupe, Hermano Espinoza. Solo entretenga a la multitud, por un momento”.

271 Y salí. Dije: “Espere un minuto, Hermano Moore”. Y él ya había bajado a donde la pequeña . . . donde estaba la mujercita. Y dije: “Dígale que traiga el bebé aquí”.

272 Y aquí vino ella subiendo a la plataforma. Ella cayó sobre una rodilla, con un rosario en la mano. Ella decía: “padre”, que significa “padre”, Uds. saben.

273 Le dije: “Póngase de pie ahora. Póngase de pie”. La hice pararse. Le dije: “¿El bebé muerto?”. Ella no podía entender.

Las lágrimas corrían por su carita, y los mechones de su cabello colgaban. Ahora, esto es verdad, allí está mi Biblia. Y, vean, puse mi mano sobre el bebé, y pensé que con eso quedaría satisfecha. Yo no sabía que ese era el bebé; no lo podía afirmar.

<sup>274</sup> Y dije: “Padre Celestial” dije, “ante mí apareció la visión de un pequeño bebé, y tal vez sea este. Y, si lo es, te pido, Señor, que honres la fe de esta mujercita, para que le devuelvas su bebé”.

<sup>275</sup> Y justamente en ese momento ese pequeño soltó un alarido y comenzó a gritar, tan fuerte como pudo. Y la mujercita, ella no sabía qué hacer. Así que ella . . . le dije al Hermano Espinoza. Le dije: “Ahora no lo diga. Y espere, Ud. vaya y haga que un médico firme, certificando eso”.

<sup>276</sup> Y apareció en la revista *Voz*, la *Voz de los Hombres Cristianos de Negocios*, hace poco. ¿Ven?, antes de escribir algo, Ud. tiene que tener evidencia de que eso es así. El doctor firmó el certificado: “El bebé había muerto de neumonía; dejó de respirar por completo esa mañana a las nueve”, en su oficina. Y ya eran las diez y algo esa noche, cuando regresó a la vida, por cuanto la mujercita fue persistente.

<sup>277</sup> Si Dios pudo abrir los ojos de un hombre ciego, Él también pudo devolverle su bebé. Él sigue siendo el mismo Dios, esta noche, amigo. Ud. tiene que ser persistente, para lograr algo. ¿Qué hubiera pasado si ella hubiera escuchado y dicho: “Bueno, el bebé está muerto”, y se hubiera rendido y se hubiera ido? ¿Ven? Y vean si esa misma fe que vivió en las mujeres como la mujer sunamita, aún vive en la gente hoy. De vez en cuando, ellos pudieron tocar ese algo. No algo fingido, no una creencia manufacturada; sino algo real, algo que es—que es genuino. ¿No creen Uds. que podemos hacer eso esta noche?

<sup>278</sup> Ahora vamos a orar por los enfermos, poniendo las manos sobre ellos, en el Nombre del Señor Jesús, para orar por ellos. Ahora, probablemente podamos terminar la línea en como, ¡oh, tal vez veinte, treinta minutos! Ahora no podremos detenernos para el discernimiento, Uds. entienden, porque sería demasiado. Pero vamos a orar y poner las manos sobre los enfermos. ¿Están listos esta noche? ¿Sienten en su corazón que algo se ha anclado, la Presencia?

<sup>279</sup> ¿Cuántos han estado aquí en las reuniones durante la semana? Veamos sus manos. Supongo que prácticamente todos Uds. Muy bien. ¿Cuántos no han estado antes en una de las reuniones, levanten las manos? Bueno, vaya, es la mitad. Bueno, supongo que algunos no pueden entrar. Bueno, permítanme decirles a aquellos . . . Por supuesto, algunos de ellos quizá tengan una tarjeta de oración.

<sup>280</sup> La sanidad Divina es algo que Dios ya ha hecho. ¿Ven?, es algo. Nosotros creemos, y yo creo con todo mi corazón, que la Biblia, en Hebreos 13:8, “que Jesucristo es el mismo ayer, hoy, y

por los siglos”, Él es el mismo. Y yo creo que la Vida que estaba en Cristo debería estar en nosotros, si somos Cristianos. Y Él dijo, en San Juan 14:12: “El que en Mí cree, las obras que Yo hago, él también las hará”. Dijo, en San Juan 5:19: “Yo no hago nada hasta que el Padre Me muestre”. ¿Correcto?

<sup>281</sup> Ahora aquí, por ejemplo, aquí. Cada uno de Uds., hasta donde sé, son desconocidos para mí. Muy bien, quiero que todos sean muy reverentes por un momento. Y si Jesucristo no aparece entre nosotros, en Su mismo Poder, entonces yo soy un falso profeta, no me escuchen más.

<sup>282</sup> ¿Cuántos aquí no tienen una tarjeta de oración, no estarán en la línea de oración, levanten la mano, dondequiera que estén? Miren Uds. hacia acá, y oren de todo corazón, y crean. Esta es una dura . . . No fue, no vinimos preparados para esto ahora, pero sé que no permaneceremos mucho tiempo aquí.

<sup>283</sup> Ahora voy a tomar a todo espíritu aquí bajo mi control, en el Nombre de Jesucristo. Ahora estén quietos. Y si Ud. no cree, pues, mejor mantenga su rostro inclinado, ¿ve? ¿Ven?

<sup>284</sup> Pero si Ud. es un creyente, la Biblia dice que, “Él es el Sumo Sacerdote que puede compadecerse de nuestras debilidades”. Y ¿cómo actuó Él cuando la mujer Lo tocó? Él se dio la vuelta y supo quién era, y cuál era su problema. Él percibió los pensamientos de sus corazones. ¿No creen Uds. que Él es el mismo hoy y por los siglos? Si Ud. tiene una necesidad, ore ahora. Y lo que . . .

“¿De qué está hablando, Hermano Branham?”

<sup>285</sup> Si yo soy Su siervo, y declaro que Su vida está *aquí*, entonces las mismas obras se manifestarán. Ahora, Uds. saben que un hombre no puede hacer esas cosas; es imposible. Pero Cristo permanece el mismo. Y yo quiero que Uds. crean eso.

<sup>286</sup> En cualquier parte del edificio, quiero que Uds. tengan fe en Dios y solo crean, y Ud. diga: “Señor Jesús, el hombre no me conoce. Y he estado escuchando acerca de esto, pero tal vez sea así, y quizá- . . . no lo sé. Pero yo sé que él no me conoce. Y sé que si él pudiera decirme . . . Ahora él dice: ‘Tu sanidad ya está hecha’”.

<sup>287</sup> Si Jesús estuviera parado aquí ahora mismo con este traje puesto, que Él me dio, Él no podría sanarlo a Ud. ¿Cuántos saben eso, Uds. estudiantes de la Biblia? No, Él ya lo ha hecho. ¿Ven? ¿Ven? Él pudo probar que Él era Jesús, el mismo ayer, hoy, y por los siglos, no por las cicatrices de clavos, ¡es Su Vida! Cualquiera pudiera tener cicatrices de clavos y usar cabello largo tal vez, y una barba. Ni siquiera sabemos si Él se vistió así; no podríamos asegurar que fue así. ¿Ven? Pero, cualquier hombre podría hacer eso. Pero se trata de Su Vida, Su Vida en Ud.

<sup>288</sup> Ahora Uds. oren, y digan: “Señor Jesús, permíteme tocarte a Ti” y ver si Él permanece el mismo ayer, hoy, y por los siglos. Si

Él lo hace, ¿lo creerán? Uds. saben que así es como Él lo hizo; eso probó que Él era el Mesías.

<sup>289</sup> Esta damita sentada aquí, no deja de mirarme, y lleva sus manos sobre su rostro, y demás. Ud. tiene una . . . Ud. no tiene una tarjeta de oración, supongo. Ud., me refiero a la damita, Ud. no tiene una tarjeta de oración. No. Muy bien, ¿cree Ud. que yo soy el siervo de Dios? Si el Señor Jesucristo entonces . . . Somos perfectos desconocidos, somos—somos de una raza diferente, el uno del otro. Pero si yo tan solo pudiera hablarle a Ud.

<sup>290</sup> Sentado frente a Ud. está un buen amigo mío, el Sr. Dauch, de allá de Ohio, que tuvo una insuficiencia cardíaca severa, no hace mucho, a los noventa y un años. Los médicos lo desahucieron, y todo. Yo salía a verlo. Él es un hermano maravilloso, él y su encantadora esposa, sentados allí. Ellos son buenos amigos míos. Y salí hacia él. Y apenas salía de una gasolinera, procurando llegar a él, como a unos cuatrocientos ochenta kilómetros de mí. Y yo conduciendo tan rápido como podía, para llegar a él, porque él . . . Ella me llamó, dijo: “Bill se está muriendo”. Insuficiencia cardíaca severa, y un ataque al corazón, con noventa y un años. Y saliendo de la estación de servicio, vi a Bill parado frente a mí, caminando hacia mí, en la calle; “Yo vengo con ASÍ DICE EL SEÑOR. Él no morirá”.

<sup>291</sup> Está sentado aquí mismo ahora. Eso fue hace meses. Él tiene mucha fe. Él está sentado cerca de esta mujer. Ella está sentada justo detrás de él. Él cree. Ella también está creyendo.

<sup>292</sup> Ahora, yo no la conozco. Pero si Jesucristo . . . Mientras, estamos hablando ahora, como nuestro Señor le habló a la mujer junto al pozo. Si Él me dice cuál es su problema, lo que Ud. quiere, o algo, pues, Ud. sabrá si es la Verdad o no, ¿verdad? Es por un hijo, y ese hijo tiene una deficiencia mental. Es un . . . Si es cierto, levante sus manos, si lo es. Eso, así es. Así es. Muy bien. Si Ud. cree con todo su corazón, pues, tome ese pañuelo con el que Ud. se ha limpiado la cara, póngalo cerca de él, y no dude, esa enfermedad lo dejará. Ahora, el mismo Dios que pudo decirle a Ud. . . . No dude Ud. ¿No pueden ver Uds. lo que ha sucedido?

<sup>293</sup> Mire directamente—directamente a esta mujer, yendo directamente hacia ella sentada aquí, una—una dama de color. Yo soy un desconocido para Ud.; pero hay algo que está deseando. Y yo siendo un extranjero, otra raza; es así como nuestro Señor y la mujer junto al pozo, uno judío, y la otra samaritana. Si Dios . . . ¿Tiene Ud. una tarjeta de oración? No tiene una tarjeta de oración. Me refiero a esta damita con un vestido rojo a rayas, allí mismo. Sí. Muy bien. Yo—yo—yo no la conozco. Somos completos desconocidos. ¿Es verdad? Y ahora, si Dios puede revelarme cuál es su problema, o algo, y Ud. sabrá si es cierto o no, ¿verdad? Siendo franco, Ud. no sufre de nada, solo es que su corazón está hambriento. Ud. está buscando el bautismo

del Espíritu Santo. Si es así, levante la mano. Entonces Ud. Lo recibirá, correcto, si Ud. cree con todo su corazón. Solo es que no dude. Tenga fe en Dios. Amén. Sí. ¿Cree Ud. con todo su corazón? Yo quiero que Ud. crea con todo su ser.

<sup>294</sup> Aquí hay una señora sentada aquí, mirándome directamente, directo aquí por ese pasillo. Ella está sufriendo con un problema al corazón. Espero que ella no se lo pierda. Dios, dime quién. Ella es la Sra. Fitzgerald. ¿Cree Ud. con todo su corazón? Ud. puede recibir su sanidad. Levante su mano. Yo soy un desconocido para Ud. ¿Es verdad? Su problema cardíaco se ha ido. ¿Es ese su nombre? Así es. Yo no la conozco, nunca la he visto en mi vida.

<sup>295</sup> La señora allí detrás de Ud., ahora, ella tiene mucha fe. Ella tiene una tarjeta de oración en la mano, pero la señora está sufriendo. Y siendo que es el Espíritu Santo, esa Luz aún está suspendida sobre la mujer. Ella está sufriendo con un . . . Ella tiene un tumor en su cuello. Y ella también tiene un desprendimiento de estómago. Así es, ¿verdad? Solo ponga su tarjeta de oración en el suelo, Ud. ya no la necesita. Tenga fe en Dios. Crea.

<sup>296</sup> ¿Creen Uds. con todo su corazón? ¿Ven? Solo tengan fe. No duden.

Aquí hay un hombre aquí atrás, él tiene un tumor.

<sup>297</sup> ¿Ven?, ese diablo pensó que a él se le pasaría allí. Hay un hombre sentado directamente por aquí, que tiene un tumor. El tumor está en su espalda. Yo no conozco al hombre. Nunca lo he visto. Él es un completo desconocido para mí. Pero cuando vi a ese diablo salir allá, esa sombra negra; y luego lo vi correr por acá, se fue hacia este, buscando misericordia. Se quieren juntar por allí. Satanás pensó que él se lo perdería, ¿ven?, que a mí se me pasaría; pero el Señor me lo mostró.

<sup>298</sup> El hombre sentado aquí mismo, tiene un tumor en la espalda, y su nombre es el Sr. Carson. Si es así, póngase de pie, y sea sano en el Nombre de Jesucristo.

<sup>299</sup> ¿Creen Uds.? Tengan fe. Si Uds. . . .

<sup>300</sup> Aquí hay una mujer sentada aquí. Tiene un problema al riñón. Ella tiene complicaciones. Su nombre es Sra. Byrd. Así es. ¿Es ese su nombre, señora? ¿Soy un desconocido para Ud.?, ¿es ese el problema que Ud. ha tenido? Si así es, pónganse de pie y acepte su sanidad, en el Nombre de Jesucristo.

<sup>301</sup> Vayan y pregúntenles a esas personas. Jesucristo es el mismo ayer, hoy, y por los siglos. ¿No—no se dan cuenta Uds. que Su Presencia está aquí?

<sup>302</sup> Ese era mi hijo diciéndome: “Mejor no sigas”. ¿Ven?, tengo una reunión mañana, y mañana, y así sucesivamente, ¿ven?

<sup>303</sup> Yo reto a cualquier hombre o mujer aquí a que crea. Ud. no podría esconder su vida aunque tuviera que hacerlo ahora, en la

Presencia de Dios. Eso es exactamente lo que hizo nuestro Señor. Eso es exactamente lo que Él prometió en los últimos días. Eso exactamente es lo que sucedió antes de que ardiera Sodoma. Esa es exactamente la última señal que vendría a la iglesia. Estamos aquí ahora en el tiempo del fin. ¿Lo creen Uds.?

304 ¿Cuál es su número de tarjeta de oración? [Alguien le habla al Hermano Branham—Ed.] Muy bien, les diré lo que sería mejor, tomemos a las personas por secciones. Él dice que hay muchas tarjetas de oración. Ahora, Uds. ven que Dios está aquí.

305 Ahora, ¿habrá ministros? ¿Esto está bien, Hermano Vick? ¿Habrá ministros aquí, hermanos? Ahora estoy poniendo las manos sobre estas personas, no quiero que esas personas salgan diciendo: “El Hermano Branham hizo esto”. ¿Ven? Yo—yo solo soy su hermano. Su pastor tiene tanto derecho de orar por los enfermos como yo.

306 Quizás él no tenga este don; no, no lo tienen, ¿ven? Solo hay uno de ellos en el mundo, a la vez. Eso exactamente es lo que dice la Biblia, ¿ven? Así es. Y, eso, ahora fíjense.

307 Pero su pastor es ordenado por Dios, si es un creyente, para orar por los enfermos. Y les estoy pidiendo a algunos de Uds. hermanos ministros que vengan aquí y se paren conmigo mientras oramos; que vengan algunos ministros llenos del Espíritu de Dios que creen en orar por los enfermos con, junto con el Hermano Vick, el Hermano Boze. ¿Dónde está el Doctor Lee Vayle y algunos de ellos que vendrían aquí?, para que . . . La Biblia dice: “Estas señales . . .”

308 Detengámonos aquí mismo, hermanos. ¿Qué tal aquí mismo? Vengan aquí mismo. Sí.

309 “Estas señales seguirán a los que creen. Si ponen sus manos sobre los enfermos, ellos sanarán”. ¿Lo creen Uds.? ¿Creen Uds. que estamos en la Presencia Divina de Cristo? Amén.

310 Yo solo quería que Uds. vieran. Al hablar como hablé, fue con un propósito, ¿ven?, o el propósito funcionó correctamente. Grandes cosas están a punto de suceder, si Uds. tan solo lo creen.

311 Ahora les diré lo que quiero que hagan, hermanos. Quiero que se dividan la mitad de un lado, y la mitad del otro, hacer como un pequeño callejón por aquí, para que la gente pueda venir. Voy a bajar allí con Uds.

312 Le pediré a alguien quien sea director de cantos, que venga aquí, que pueda dirigir cantos. Quiero bajar allá y orar por las personas. Alguien que pueda pararse aquí y dirigir a las personas por las que se va a orar. Gracias, coró, por darnos . . . Es muy amable de su parte, darnos ese espacio para venir así. Muy bien.

313 Que los ministros se alineen así, correcto. Voltéense, mirándose el uno al otro, ¿ven?, *así*, como el hermano y yo. Como Billy y yo aquí, parados así, el uno con el otro.

314 Ahora, ¿cuántos tienen tarjetas de oración de este lado? Veamos sus manos. Hay un buen número. Supongo que sería mejor si pudiéramos hacerlos salir por *este* lado, y bajar directo por el lado, por aquí. Ahora, antes de que Uds. . . . Pero dejemos que la primera parte de la línea que tiene tarjetas, que se alineen por aquí, y comenzaremos a orar por los enfermos, y a imponerles las manos.

315 Me pregunto ¿cuántos aquí, esta noche, que—que están bien y sanos, y están interesados en que estas personas se recuperen? Levanten la mano. Seguro que lo están. Ahora recuerden, ¿orarán Uds. conmigo? Ud. ore conmigo. Ahora Uds. oren con sus pastores.

316 Ahora, para Uds. los enfermos que van a hacer fila y por los que se ha de orar aquí. Recuerden, cuando pasen por esta línea, y estos ministros y yo los toquemos, recuerden: solo es un acto como cuando Ud. fue bautizado. Ud. ha venido, con manos impuestas por ministros creyentes, lo cual, Dios prometió que “La oración de fe salvará al enfermo. Y estas señales seguirán a los que creen”. Estos hombres vinieron aquí para testificar que ellos creen en este ministerio. Y ellos han venido aquí como asociados a eso, junto con nosotros. Todos estamos unánimes. Estamos en un lugar a la vez. Ahora es hora de la sanidad. Pero, si Ud. no lo cree, no venga, porque no le será de provecho. ¿Ven?, Uds. tienen que creerlo. Ahora, ¿creen Uds.?

317 Ahora inclinemos nuestros rostros solo por unos momentos. Y cantemos ahora despacio. Todos con su rostro inclinado. “Señor, yo creo” *Solo Creed*, ahora todos juntos. Estemos orando ahora, ¿ven?

318 Imaginemos ver a Jesús bajando de la montaña. ¿Qué Jesús? Ese mismo Jesús que está aquí en la forma del Espíritu Santo. El Mismo que sabe lo que hay en su corazón, si Ud. realmente cree o no; el Mismo que sabe todo lo de Uds., se los dice noche tras noche; es Él. Uds. saben que no pudiera ser yo.

319 Y ahora, después de Su—Su Presencia. . . Ahora, la mujercita sirofenicia, recuerden, después de que ella entró en la Presencia de Jesús, aún tuvo problemas. Uds. van a tener problemas. Cuando pasen por esta línea, quiero que cada uno crea que va a ser sano. Si no es así, no pasen. No—no, simplemente no ocupen el lugar de otros. Quédese allí hasta que Ud. tenga suficiente fe de que va a ser sano, y entonces Dios se lo concederá.

320 Ahora, los que están aquí a mi lado derecho, formen una línea a un lado, mientras el resto de nosotros cantamos *Solo Creed*. Uds. con una tarjeta de oración, algunos de los muchachos estarán parados Allí para recibir su tarjeta de oración mientras Uds. pasan en la línea, por este lado, el lado derecho. Salgan por el lado derecho si les es posible, porque eso los confundirá, comenzando por *este* lado. No pueden retroceder. Tienen que

dar la vuelta por *este* lado, ¿ven?; tienen que venir de una sola dirección, y dar la vuelta. Si Uds. hermanos solo—tan solo retroceden allí y les permiten pasar por aquí. Es un poco, puede parecer un poco confuso, porque hay tal—tal—tal grupo de personas para atender. Pero ahora observen a mi hijo, Billy Paul, observen a los ujieres allí; ellos les dirán cómo hacerlo, no estarán en nada confundidos. Entonces vean, de este lado, mientras pasan por la línea de oración, entonces regresarán directamente a su asiento. Y luego tomaremos este otro lado, y ellos vendrán por *ese* lado, y pasarán, ¿ven?

321 Ahora nos pararemos aquí, al revés, la línea, de un lado al otro, y oraremos por ellos. Muy bien.

322 Ahora, yo creo que Uds. hermanos, si solo bajan un poco, para que estos hermanos aquí puedan entrar, aquí mismo, para que todos podamos poner las manos sobre los enfermos. Así está bien.

323 Ahora escuchen, hermanos, cada uno de Uds. ahora. Cada uno de Uds. hermanos: ¿se dan cuenta de lo que están haciendo, ¿ven?, ¿saben la posición en la que Dios los ha puesto? Ahora, esto desafía su fe. Solo recuerden que Uds. van a creer que cada persona que tocan, Uds., tiene que sanar. Tiene que ser así con ellos; Dios lo dijo. Los voy a tocar, con Uds., y creo que regresarán para estar bien. ¿No lo creen Uds.? Tengamos una palabra de oración entre nosotros, mientras los demás van y se ponen en línea, vamos a orar por la condición de nuestra propia fe.

324 Padre Celestial, hay mucha gente enferma aquí. Y algunos de ellos, Señor, creen aún que les deben ser impuestas las manos de los ancianos; lo cual está bien, Padre. Sabemos que Tú enseñaste eso. Tú dijiste: “Estas señales seguirán a los que creen; si ponen sus manos sobre los enfermos, ellos sanarán”. Tú lo prometiste, y la gente creen a su promesa. Tu Presencia está aquí. Nadie puede dudar de eso, Señor. Y aquí están Tus ministros ordenados de pie aquí, ordenados del Espíritu Santo, el ministerio de orar por los enfermos.

325 Ahora, Señor Dios, permite que cada uno que toquemos esta noche sea sano. Ofrecemos la oración de fe por estos ahora. Vamos a creer que, al poner nuestras manos sobre ellos, se recuperarán. Amén. Prepáranos, Señor. Quita nuestro pecado y nuestra—y nuestra iniquidad. Purifícanos con la Sangre del Señor Jesucristo, para que nosotros. . . nuestras manos no son santas. Solamente por medio de Tu santidad se nos permite hacer esto. Así que, concédelo, Señor, mientras me encomiendo, con este grupo de hermanos, que estamos aquí para ayudar a estas personas a ser sanadas. Concédelo, Señor.

326 Y oro por la gente ahora, cada uno que pasa por la línea de oración. ¡Oh, Dios!, vienen como si ellos vinieran para el bautismo en agua, están viniendo directamente a la mesa del

Señor, están pasando bajo la cruz del Calvario. Mientras pasan por aquí, que se den cuenta que el Cristo invisible Quien está parado entre estos hermanos, está parado aquí ahora para concederles la recompensa de su fe. Y Te lo encomiendo todo a Ti ahora, Padre, en el Nombre de Jesucristo.

<sup>327</sup> Ahora quiero que todos los demás tengan sus rostros inclinados. Escuchen atentamente ahora sus instrucciones. Si no lo hacen, Ud. solo se estará paseando, ¿ve? Ahora recuerden, si Dios me permite saber las enfermedades y demás, y Uds. lo creen, ¿ven?, pues solo reciban mi palabra, Uds. tienen que creer que esto lo concluye. Si no es así, pudiera empeorarlo a Ud. ¿Ven?, ¡arreglen todo! Si Ud. tiene pecado en su vida, salga de la línea y confiéselo. Y no pasen por la línea hasta haberlo consumado en oración. Y si Uds. van a usar su vida para algo que no sea la gloria de Dios, no pasen por la línea. ¿Ven? Si Ud. está listo para hacer una dedicación a Cristo, completamente rendido, y completamente convencido que este es Jesucristo, este gran Espíritu Santo aquí, y que Uds. van a recibir su sanidad cuando pasen por esta línea, no importa si Ud. se siente diferente, o lo que sea, Ud. va a ser persistente para aferrarse directo de las promesas de Dios hasta que la victoria llegue, como esa mujer de la que hablamos. ¿Se sienten Uds. así, congregación? Si es así, levanten la mano, digan: “Yo lo acepto”. No veo ninguna razón por la que alguien debiera salir de aquí enfermo esta noche.

<sup>328</sup> Ahora, quiero que Uds. que no están en la línea, oren. Me supongo que el Hermano Joseph se va a parar aquí para dirigir el canto, y yo voy a bajar aquí, para que yo también pueda orar, y poner las manos sobre estas personas a medida que pasan.

<sup>329</sup> Ahora miren, amigos, los servicios serán mañana en la noche. No sabemos lo que sucederá, alguien sanará, y gritará y alabará a Dios, y demás. Puede ser que no despedamos el servicio formalmente por un rato, pero por favor quédense y oren con nosotros. Los necesitamos ahora mismo. Oren para que el enemigo no pueda meter ninguna duda en la mente de estas personas. ¿Y qué si esa fuera su madre parada allí, su hermana, su esposa, su esposo, su bebé? Uds. quisieran que alguien fuera muy sincero en la oración. Recuerden, es la madre de alguien, la hermana de alguien, el hermano, el hijo de alguien, y queremos ser sinceros en esto.

<sup>330</sup> Y cuando oremos, quiero que Uds. varones, con todo su corazón, cuando pongan sus manos sobre estos enfermos, crean que Dios va a sanar a esa persona, porque ellos lo van a creer.

<sup>331</sup> Y ahora, entre ahora y mañana en la noche, pues, antes de que yo venga a la plataforma, mañana en la noche, debería haber trescientos o cuatrocientos testimonios aquí mismo, de que, “Yo llevaba muletas. Yo las tenía, y ya no las tengo. Estuve enfermo, y ya no lo estoy”. Dentro de las próximas veinticuatro horas, los

diablos estarán saliendo de este lugar, y es por las bendiciones siendo pronunciadas sobre el pueblo.


<sup>332</sup> Ahora inclinemos nuestros rostros mientras oramos, cada uno al pasar ahora por la línea. Hermanos, simplemente poniendo sus manos sobre los enfermos. Muy bien.

<sup>333</sup> [El Hermano Branham baja con los ministros, y ora por los enfermos. El Hermano Joseph Boze dirige a la congregación en el canto. Cinta en blanco—Éd.]

<sup>334</sup> ¿No se sienten Uds. bien ahora mismo? ¿Cuántos creen que están sanos? Pasando aquí por la línea de oración, vez tras vez, sucedió aquí mismo, que, antes de dejar la plataforma, yo creo que cada uno de Uds. estará bien. ¡Oh, yo—yo lo creo! Yo lo acepto por Uds. Mi fe va con Uds., que ellos estarán bien. ¿Creen Uds. eso, hermanos? ¡Oh, vaya!, ¡no es Él maravilloso!

<sup>335</sup> Ahora solo cantemos una alabanza a Él antes de ser despedidos. Y entonces sencillamente levantemos nuestras manos, sosteniéndolas en alto. Y, recuerden, hemos pasado junto a la cruz, y allí es donde obtuvimos la Luz.

En la cruz, . . . primero vi la Luz,  
Y la carga de mi corazón rodó lejos,  
¡Oh, fue allí por fe que recibí mi vista,  
Y ahora todo el día soy feliz!

En la cruz, en la cruz do primero vi la Luz,  
Y la carga de mi corazón rodó lejos,  
Fue allí por fe que recibí mi vista,  
Y . . . 

63-1116E Perseverancia  
Salón De Baile Marc  
New York, New York EUA

SPANISH

©2026 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”  
P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 EUA  
[www.branham.org](http://www.branham.org)

## Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”  
P.O. Box 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 EUA  
[www.branham.org](http://www.branham.org)